

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1061a.  
SESION PLENARIA

Miércoles 22 de noviembre de 1961,  
a las 15 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

Temas 88 y 22 del programa:

La situación respecto de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación) .....	817
Ayuda al Africa (continuación): a) Programa de las Naciones Unidas para la independencia .....	

**Presidente:** Sr. Mongi SLIM (Túnez).

## TEMAS 88 Y 22 DEL PROGRAMA

La situación respecto de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación)

Ayuda al Africa (continuación)

a) Programa de las Naciones Unidas para la independencia

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de dar la palabra a los oradores inscritos, quisiera señalar a la atención de la Asamblea que se han presentado cuatro proyectos de resolución [A/L.354, A/L.355, A/L.366 y Add.1 y A/L.367] sobre el tema 88 del programa, y un proyecto de resolución [A/L.357 y Add.1] sobre el tema 22 a). Espero que el viernes próximo habremos terminado el debate general sobre esos dos temas y podremos pasar al examen de los proyectos de resolución y someterlos a votación el lunes 21 de noviembre de 1961. A este respecto pido a todas las delegaciones que tomen las disposiciones necesarias para proceder a una discusión rápida y fructífera de los proyectos de resolución relativos a esos dos temas de nuestro programa.

2. Sr. IQBAL (Pakistán) (traducido del inglés): Pakistán tuvo el honor de ser uno de los autores de la resolución 1514 (XV) aprobada por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1960. Esta resolución, presentada por el grupo de Estados africanos y asiáticos, se aprobó bajo el tema del programa "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales" propuesto por la URSS para que fuera discutido en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General. En el mismo período de sesiones, los Estados Unidos de América propusieron la inclusión del tema "Ayuda al Africa: programa de las Naciones Unidas para la independencia", cuyo examen fue aplazado en el período de sesiones anterior [995a. sesión]. Ahora estamos discutiéndolo junto con el correspondiente a "La situación respecto de la aplicación de la Declaración sobre la independencia de los países y pueblos coloniales".

3. En la resolución 1514 (XV) la Asamblea General proclamó solemnemente "la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones" y declaró que:

"En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas."

4. Mi delegación ve complacida que el imperialismo se encuentra en proceso de liquidación y que nos dirigimos afortunadamente hacia la solución del problema del colonialismo. El año pasado asistimos con gran satisfacción al comienzo espectacular de la independencia en Africa y dimos la bienvenida en las Naciones Unidas a dieciséis nuevos Estados africanos. Este año hemos admitido con júbilo a Sierra Leona como miembro de esta comunidad internacional de Estados soberanos. A mediados de diciembre esperamos acoger a Tanganyika en nuestra gran familia de naciones, y hay claros indicios de que Uganda, Ruanda Urundi y Samoa Occidental obtendrán la independencia en un próximo porvenir. La reanudación de negociaciones para el reconocimiento y la proclamación de la independencia de Argelia es inminente.

5. Esperamos sinceramente que esas negociaciones conducirán rápidamente a la realización de ese supremo objetivo, la independencia de Argelia, y que podremos ser testigos de su admisión como Miembro de las Naciones Unidas antes de que termine el actual período de sesiones de la Asamblea.

6. No puede negarse que en esta materia el historial de algunas Potencias coloniales es más brillante que el de otras, y mi delegación no vacila en rendirles el homenaje que merecen. Pensamos especialmente en el Reino Unido, que ha aportado a la causa de la independencia una contribución mayor que ninguna otra Potencia colonial. La política británica de orientar a sus colonias hacia el gobierno autónomo está en notable contraste con la de ciertas otras Potencias coloniales, que hacen profesión de no considerar como colonias a sus territorios de ultramar, pero no se muestran dispuestas a aceptar el gobierno propio o la independencia de esos territorios como uno de los objetivos de su política.

7. Sin embargo, no nos proponemos hacer un estudio comparativo del comportamiento de las Potencias coloniales. Siempre hemos sostenido que el colonialismo como sistema es inaceptable, tanto en su forma tradicional como en su forma nueva. Hay diversos procedimientos de explotación, opresión y dominación de los pueblos para los que no se ha podido encontrar una expresión general apropiada. Lo innega-

ble es que la supervivencia del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, cualquiera que sea su supuesta justificación, pone trabas al proceso de liberación y de emancipación del hombre sometido al yugo de otros hombres y es, por lo tanto, un anacronismo que debe terminar a la mayor brevedad posible.

8. La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que figura en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, aprobada en 1960, enuncia determinados principios que están en armonía con la Declaración Universal de Derechos Humanos y con la Carta de las Naciones Unidas. Lo que se nos pregunta ahora es lo siguiente: ¿Cómo han de aplicarse esos principios? ¿Puede fijarse una fecha concreta en la que haya de haberse puesto fin al colonialismo en todas sus formas? Mi delegación opina que las Naciones Unidas debieran hallar los medios a propósito para lograr la aplicación efectiva de la Declaración sobre la concesión de la independencia en el más breve plazo posible, pero las circunstancias difieren en cada caso particular y no quisiéramos asistir a muchas repeticiones de lo que ha ocurrido en el Congo.

9. Hay dos aspectos del problema del colonialismo que requieren un examen minucioso. En primer lugar, corresponde a la Potencia administradora la responsabilidad esencial directa de la concesión de la independencia al territorio colonial que tiene bajo su autoridad. Por consiguiente, sin la cooperación y la colaboración de la Potencia administradora de nada sirve fijar una fecha límite, o discutir cuándo deberá acceder a la independencia un territorio determinado.

10. En segundo lugar, aunque en la mencionada resolución 1514 (XV) se establece expresamente que:

"La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia",

la experiencia del Congo ha demostrado la necesidad de preparar rápidamente a los pueblos de los territorios dependientes, sobre todo en lo que respecta al ejercicio de la autoridad política, para poder asumir las responsabilidades que incumben a un Estado soberano. Solamente por este medio podrá traspasarse el poder ordenada y pacíficamente y evitarse que el país se vea sumido en la confusión y en el caos.

11. Habida cuenta de estas consideraciones, mi delegación estima que fijar una fecha concreta, inmediata y general para todos los territorios dependientes del mundo sería arbitrario y alejado de la realidad. Debe considerarse el caso de cada territorio dependiente teniendo en cuenta sus condiciones y circunstancias particulares. Una fecha límite común a todos ellos podría ser demasiado próxima para un territorio y demasiado remota para otro.

12. El único método práctico para solventar la dificultad de una fecha única lejana, o de una fecha inmediata para todos, es considerar la posibilidad de establecer diversas fechas límite que podrían determinarse para los diferentes territorios con arreglo a sus circunstancias o condiciones particulares.

13. No obstante, una multiplicidad de fechas límite requeriría que antes de fijarlas la Asamblea General estudiara y examinara el estado de evolución política de cada territorio, en consulta con la Potencia administradora interesada y con los representantes de la opinión pública, a fin de poder determinar si el pueblo del territorio está preparado para asumir las respon-

sabilidades inherentes a la independencia en el más breve plazo posible. Hecho esto se fijaría una fecha adecuada para conceder la independencia al territorio.

14. Por tanto, a nuestro entender, para aplicar efectivamente la Declaración sobre la independencia convendría que las Naciones Unidas establecieran un mecanismo apto para controlar y acelerar el proceso de descolonización. A este respecto quisiera referirme al proyecto de resolución [A/L.366 y Add.1 a 3] del que mi país ha tenido el honor de ser uno de los autores junto con los demás países africanos y asiáticos. En este proyecto de resolución se prevé el nombramiento de un comité especial compuesto de 17 miembros que serían designados por el Presidente de la Asamblea General en el actual período de sesiones. Este comité, en consulta con las Potencias interesadas y ayudado por otros órganos de las Naciones Unidas como el Consejo de Administración Fiduciaria, la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos y ciertos organismos especializados, examinaría la aplicación de la Declaración contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, haría sugerencias y recomendaciones sobre la buena marcha y el alcance de dicha aplicación e informaría al respecto a la Asamblea en el decimoséptimo período de sesiones.

15. Siendo el objeto del comité especial propuesto controlar y acelerar el proceso de descolonización, en consulta y con la colaboración de las Potencias administradoras y no el de intervenir en ningún aspecto de la administración de los territorios dependientes, esperamos sinceramente que el proyecto de resolución resulte aceptable para todos y pueda ser aprobado por una gran mayoría.

16. En lo que respecta al proyecto de resolución de los Países Bajos relativo a la Nueva Guinea Occidental, nuestra actitud quedó brevemente expuesta en la declaración que hicimos, en nombre del Pakistán, durante el debate general el 3 de octubre de 1961 [1025a. sesión]. Dijimos en aquella ocasión, y repetimos ahora, que si la propuesta de los Países Bajos se hubiese referido a un territorio colonial o bajo administración fiduciaria podría servir de modelo a otras Potencias coloniales; todas ellas podrían, en efecto, aplicar con provecho el método propuesto en dicho proyecto de resolución para preparar a una colonia o un territorio bajo administración fiduciaria a la libre determinación y facilitar su acceso a la autonomía o la independencia. Pero la propuesta que figura en el proyecto de resolución no puede servir para resolver el conflicto que se ha planteado con respecto a la Nueva Guinea Occidental y que durante tantos años ha destruido las relaciones de amistad entre Indonesia y los Países Bajos. Es evidente que un conflicto de esta naturaleza sólo puede resolverse mediante un acuerdo y no por una declaración unilateral ni recurriendo a una fórmula o expediente concebido y propuesto por una de las partes en la controversia que la otra parte encuentra inaceptable.

17. Es cierto que, a primera vista, la propuesta de los Países Bajos parece favorable al logro de uno de los principales objetivos y propósitos de las Naciones Unidas a saber, la aplicación general del principio de libre determinación. Pero después de un momento de reflexión se llega a la conclusión de que la aprobación de esa propuesta por la Asamblea General, frente a la oposición de Indonesia, no solamente no favorecería el ejercicio del derecho de libre determinación, sino que constituiría una decisión unilateral sobre un



litigio difícil y que dura desde hace mucho tiempo. No tenemos motivos para suponer que Indonesia trataría de poner trabas al ejercicio del derecho de libre determinación por el pueblo de Nueva Guinea Occidental, si éste así lo deseara. Pero antes de que pueda iniciarse este proceso es preciso pronunciarse, sobre una base justa y equitativa, sobre los derechos que Indonesia invoca en relación con la soberanía y la administración de la Nueva Guinea Occidental. La adopción de cualquier otro procedimiento sólo serviría para aumentar la tirantez ya existente entre Indonesia y los Países Bajos y para introducir en este problema un nuevo elemento de perturbación que haría más difícil una solución amistosa.

18. Señalamos respetuosamente a la atención del Gobierno de los Países Bajos la conveniencia de que retire su proyecto de resolución y de que busque una solución amistosa de la cuestión de la Nueva Guinea Occidental con Indonesia. Tenemos motivos para esperar que la conformidad de los Países Bajos en aceptar el traspaso de la soberanía y de la administración del territorio de Nueva Guinea Occidental a las Naciones Unidas añade a la situación un nuevo elemento que puede hacer posible la solución amistosa de este conflicto. Pero este proceso exigiría un cierto tiempo y a este efecto es necesario que los Países Bajos retiren su proyecto de resolución. Esperamos que nuestra petición será debidamente atendida por el Gobierno de los Países Bajos. No obstante, si éste decidiera, a pesar de nuestro consejo, insistir en que se ponga a votación dicho proyecto de resolución, nos veríamos obligados, por las razones que hemos expuesto, a votar en contra.

19. Sr. TSEVEGMID (República Popular Mongola) (traducido del ruso): La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], aprobada el 14 de diciembre de 1960 por una gran mayoría de Miembros de las Naciones Unidas, repercutió ampliamente sobre los pueblos del mundo y obtuvo su entusiasta aprobación.

20. Con gran satisfacción recibió la noticia de la aprobación de la histórica Declaración, la República Popular Mongola, que, en aquel entonces, como es sabido, no era todavía Miembro de las Naciones Unidas y no tuvo, pues, el placer de votar directamente en esta sala a favor de dicha Declaración. Sin embargo, el Gobierno de la República Popular Mongola, expresando la voluntad de su pueblo y guiándose por su política exterior de paz, expresó inmediatamente su solidaridad con las grandes ideas de esta Declaración.

21. El pueblo mongol, que en el curso de más de doscientos años experimentó los horrores e infortunios de la dominación extranjera, obtuvo la independencia hace cuarenta años y conoció toda la belleza y alegría de la vida libre e independiente, está convencido por propia experiencia de cuán hermosas son las perspectivas de desarrollo económico y cultural que se les ofrecen a los pueblos liberados de la dominación colonial. Por eso el pueblo mongol siempre ha apoyado y en adelante seguirá apoyando el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales en busca de la libertad y la independencia. Por eso la República Popular Mongola, desde los primeros días de su existencia, ha aplicado la política de reconocer plenamente los derechos de los pueblos a la libre determinación nacional y estatal, e invariablemente se ha pronunciado contra el colo-

nialismo, cualquiera que sea la forma en que se manifieste.

22. Bajo el poderoso empuje del movimiento de liberación nacional, apoyado por todos los pueblos del mundo amantes de la libertad, en los últimos tiempos muchos países se han liberado de la opresión colonial. La lucha de los pueblos coloniales por la liberación continúa cada vez con más impulso, y ahora casi nadie abriga dudas de que el sistema colonial está condenado a desaparecer.

23. Sin embargo, el sistema colonial no ha sido completamente destruido. Bajo el yugo del colonialismo están todavía 88 territorios con más de 70 millones de habitantes. La delegación de la República Popular Mongola advierte, con gran disgusto, que las Potencias coloniales intentan retardar el inevitable proceso histórico de liberación de los pueblos coloniales, y se oponen por todos los medios al cumplimiento de las disposiciones de la Declaración relativa a la adopción de medidas inmediatas para liquidar el colonialismo.

24. Algunas de las escandalosas violaciones de las disposiciones de la Declaración son las guerras coloniales que se libran en Argelia, Angola y Omán. Estas guerras ocasionan pérdidas de decenas y centenares de miles de personas, y dejan a muchísimas otras sin techo y sin medios de vida. Los colonialistas han intensificado el terror y las represiones contra las poblaciones también en otras colonias, a saber: Ruanda Urundi, el Africa Sudoccidental y las Rhodesias. En todas las colonias, ya sean las que administra el Reino Unido, Portugal, Francia, los Estados Unidos de América, Bélgica o Sudáfrica, corre la sangre, reina la arbitrariedad más absoluta, impera la ilegalidad y una terrible discriminación racial, y se ha llevado a la población a un alto grado de desesperación.

25. Permítaseme citar al respecto la declaración hecha por un habitante del Africa Sudoccidental, el Sr. Zedekia Ngavirue, ante la Comisión del Africa Sudoccidental, nombrada por la Asamblea General.

26. El Sr. Ngavirue salió del Africa Sudoccidental el 24 de mayo de 1961 por encargo de la Unión Nacional del Africa Sudoccidental, a fin de informar a la Comisión sobre las condiciones reinantes en el Territorio, basadas en observaciones directas. El señor Ngavirue, hablando sobre la situación general del Africa Sudoccidental, dijo encolerizado:

"En el Africa Sudoccidental de hoy, verán que el común de los africanos pasa hambre, carece de alojamiento y apenas anda vestido de harapos, a pesar de ser fundamentales esas necesidades; su esperanza de vida es de 35 años... En el Africa Sudoccidental de hoy, el hombre blanco, en cambio, está bien alimentado, va bien vestido, vive en un edificio moderno bien amueblado y, en algunos casos, en un castillo; es dueño de un hermoso automóvil, y, en general, vive en la opulencia. Su esperanza de vida es aproximadamente de 65 años..."

Cito textualmente del informe de la Comisión del Africa Sudoccidental relativo al cumplimiento de las resoluciones 1568 (XV) y 1596 (XV) de la Asamblea General [A/4926, párr. 77].

27. Esto indica hasta qué extremo se ha llevado a la población del Africa Sudoccidental como resultado de la llamada "misión civilizadora" de los colonialistas de la República Sudafricana.

28. Aunque parezca extraño, incluso hasta ahora los colonialistas afirman reiteradamente que su "misión civilizadora" todavía no ha terminado, que los pueblos de las colonias "no están listos" para una existencia libre e independiente. Los representantes de las Potencias coloniales tratan de justificar el colonialismo, que está completamente desacreditado. Hablan de que si el colonialismo fue malo, fue malo en el pasado, pero que en la actualidad ha "mejorado"; y quieren imponer la dominación del llamado colonialismo "mejorado" por otros 10 años más.

29. Los acontecimientos de los últimos años demuestran que el colonialismo continúa, como antes, desempeñando un papel parasitario, que sus fines no han cambiado; su propósito es asegurar utilidades a los monopolios, a costa del pillaje de las colonias; y sólo la liquidación de los regímenes coloniales permitirá a los pueblos de las colonias disponer de los beneficios de la ciencia, la técnica y la cultura modernas.

30. La experiencia histórica indica lo absolutamente infundado de la teoría de los colonialistas sobre la "falta de preparación" de los pueblos de las colonias para la independencia. Los países que se han liberado del yugo colonial se desarrollan a un rápido ritmo y van eliminando los vestigios del pasado colonial. En esta sala hay muchos representantes de países que no hace mucho eran colonias, y ahora desempeñan un gran papel en los asuntos internacionales y resuelven acertadamente cuestiones de desarrollo económico y de progreso cultural en sus respectivos países.

31. La situación antes descrita se confirma por la experiencia adquirida en el desarrollo de la República Popular Mongola después de haberse liberado de la dominación extranjera. En el curso de los cuatro decenios de vida libre e independiente, la República Popular Mongola no sólo eliminó las gravosas consecuencias de la dominación extranjera, sino que incluso alcanzó grandes éxitos en la vida política, económica, cultural y social del país.

32. Antes del renacimiento de la independencia nacional, Mongolia era uno de los países más atrasados del Asia; su pueblo estaba sometido a la cruel opresión de los tiranos extranjeros y de sus lacayos. La economía del país consistía en la ganadería nómada y no había ningún sistema de educación popular ni servicios de higiene.

33. Sólo como resultado de la victoria del movimiento de liberación nacional y de la expulsión de los tiranos extranjeros, el pueblo mongol se convirtió en dueño absoluto de su propio país.

34. El pueblo mongol, una vez dueño de su país, eligió un sistema de desarrollo no capitalista cuya justicia y vitalidad se han confirmado por los 40 años de desarrollo de nuestro país.

35. Las dificultades con que tropezaba el pueblo mongol en su marcha hacia el progreso debidas al extremo atraso económico y técnico, fueron superadas con éxito gracias al heroico trabajo de nuestro pueblo y a la ayuda desinteresada del primer Estado socialista del mundo: la Unión Soviética.

36. En los años del poder popular, en nuestro país se creó la industria nacional. Rápidamente se han desarrollado ramas de las industrias pesada y ligera como las relativas a la energía eléctrica, la minería, el petróleo, la elaboración de metales, el cuero, los textiles, los alimentos, etc. Como resultado de la

industrialización del país, la producción global de la industria aumentó cuatro veces en el último decenio.

37. También se ha desarrollado con éxito nuestra agricultura. Un rasgo típico del desarrollo de la economía rural de nuestro país consiste en que, a la par de la ganadería, rama fundamental de la economía rural del país que en el pasado fue la única en toda la economía nacional, ha aparecido una nueva rama: la agricultura. La creación de esta nueva rama de la economía rural nos ha permitido abastecernos de granos cultivados por nosotros mismos.

38. Como resultado de los éxitos alcanzados en las ramas de la economía rural y de la industria, la República Popular Mongola se ha convertido de país ganadero en país agrario-industrial.

39. El pueblo mongol ha empezado a aplicar con entusiasmo el tercer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional (1961-1965), en el que se ha previsto que la producción industrial se duplicará y que la superficie cultivada será tres veces mayor.

40. También se han obtenido grandes éxitos en la cultura, la ciencia y la higiene pública. Una de las grandes realizaciones en la esfera de la educación popular ha sido liquidar el analfabetismo de la población e implantar con éxito la enseñanza primaria universal en las zonas rurales así como un sistema de enseñanza de siete años de duración para los niños de las ciudades.

41. En la actualidad seis de cada cien habitantes estudian en establecimientos de enseñanza de determinado tipo, y aproximadamente ocho de cada mil habitantes estudian en instituciones de enseñanza superior.

42. En la cultura nacional la más importante realización de nuestro país ha sido el desarrollo de la labor de investigación científica, de las bellas artes, de la literatura y el incremento de la intelectualidad nacional. Bajo la dirección de la Academia de Ciencias de la República Popular Mongola, funcionan muchos institutos de investigación científica.

43. Desde los primeros días de la organización en el país del sistema de protección de la salud pública, la población recibe atención médica gratuita. En la actualidad hay un médico por cada mil habitantes.

44. De este modo, toda la historia del renacimiento nacional de Mongolia indica que hasta los países más atrasados en la esfera económica tienen la plena posibilidad de conquistar y consolidar su independencia nacional y estatal y de desarrollarse con firmeza en forma autónoma, independiente y libre.

45. He citado algunos hechos relativos al desarrollo de nuestro país sólo para que la Asamblea General tenga la oportunidad una vez más de convencerse sobre cuán preciosas e inestimables son la libertad y la independencia para los pueblos grandes y chicos, en general, y para los pueblos coloniales y dependientes, en particular.

46. Como bien se sabe, la Declaración de las Naciones Unidas condenó la afirmación relativa a la llamada "falta de protección" de los pueblos de las colonias para el ejercicio de la independencia. En la Declaración se establece:

"... La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia."

47. Si así lo han decidido las Naciones Unidas, en la práctica no se debe aplazar la aplicación de la Declaración ni poner obstáculos a la liquidación inmediata del colonialismo, para lo cual se adoptarían medidas concretas urgentes que conducirán a la entrega del poder en las colonias a los órganos de gobierno elegidos por la propia población de esos países.

48. La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo y esto no puede significar que ciertos pueblos deberán sufrir todavía durante decenios la esclavitud colonial, como lo desearían los colonialistas. A juicio de la delegación de la República Popular Mongola, es perfectamente real la propuesta según la cual el año 1962 sería el año de la liquidación general y definitiva de los regímenes coloniales. Dicha propuesta fue planteada en la Conferencia de países no alineados de Belgrado<sup>1/</sup>, que nosotros apoyamos plenamente.

49. La delegación de la República Popular Mongola también apoya otras propuestas relativas a la adopción de medidas efectivas para aplicar la Declaración.

50. Sería equivocado suponer que al aprobar la Declaración sobre la liquidación del colonialismo acabamos con él. Nuestra delegación está convencida de que nosotros, representantes de Estados libres e independientes, no tenemos derecho a avenirnos con los aplazamientos que se vienen produciendo en lo relativo al cumplimiento de esta Declaración.

51. Nuestra delegación cree y espera que la abrumadora mayoría de los representantes aquí presentes convendrán en que el desconocimiento de los derechos de nacionales y países en su totalidad, el envilecimiento de la dignidad humana, la discriminación racial constituyen gravísimos delitos contra la humanidad y vulneran el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

52. El pueblo mongol y el Gobierno de la República Popular Mongola comparten plenamente y apoyan las justas exigencias de los pueblos que luchan por su libertad y su independencia.

53. Es bien sabido que durante centenares de años los colonialistas han extraído riquezas de los países coloniales, es decir, han sacado el jugo a sus pueblos. Ahora estos colonialistas reprimen cruelmente el movimiento de liberación nacional de los pueblos que luchan por la libertad e independencia de sus países. Esto se refleja claramente en los acontecimientos de Argelia, Angola, el Congo y muchos otros lugares de dominación colonial.

54. Todo el mundo sabe que los pueblos de los países coloniales de Africa y Asia no amenazan la seguridad de otros países. Así, por ejemplo, los angolanos no amenazan el territorio de Portugal, y los habitantes de Goa o del Irián Occidental no aspiran a apoderarse del territorio de los Países Bajos o de Portugal, al paso que, por el contrario, Portugal y los Países Bajos están luchando en los territorios de aquéllos amenazando en consecuencia la paz y la seguridad de los pueblos.

55. La delegación de la República Popular Mongola cree que la política del Gobierno de los Países Bajos de separar el Irián Occidental de la República de In-

donesia no sólo constituye un atentado contra la integridad territorial y la soberanía de Indonesia, país que mantiene relaciones amistosas con nosotros, sino también una flagrante violación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su decimoquinto período de sesiones.

56. Los intentos de los Países Bajos encaminados a incluir el Irián Occidental, que constituye el 22% de la totalidad del territorio de la República de Indonesia, junto con su millón de habitantes, como parte integrante del Reino de los Países Bajos no se puede calificar más que como una manifestación de la política colonial agresiva de los Países Bajos y como un esfuerzo por mantener su dominación sobre ese territorio que forma parte inalienable de Indonesia.

57. La delegación de la República Popular Mongola comparte enteramente la opinión de la delegación de Indonesia sobre esta cuestión y apoya y apoyará la justa demanda del pueblo indonesio y del Gobierno de la República de Indonesia relativa a la integración completa de su territorio, compuesto de más de tres mil islas.

58. Nuestra delegación considera todos los esfuerzos del Gobierno de la República de Indonesia, encaminados a liquidar la administración colonial de los Países Bajos en el Irián Occidental y a implantar allí la completa jurisdicción de la República de Indonesia, como una gran aportación del pueblo y del Gobierno de Indonesia a fin de liquidar el colonialismo y mantener la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y en todo el mundo.

59. Las Naciones Unidas no deben pedir ni implorar a los colonialistas que renuncien a su política colonial en los países de Asia y Africa: deben obligarlos a cumplir las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que reflejan la voluntad de todos los pueblos.

60. Es natural que las condiciones fundamentales para la concesión de la independencia a las colonias sean terminar las sangrientas guerras coloniales, cesar las represiones contra los participantes en el movimiento de liberación nacional y retirar todas las tropas extranjeras de las colonias. Es indispensable crear en esos países condiciones tales que permitan a sus pueblos constituir órganos nacionales de gobierno y organizar su vida sin injerencias extranjeras.

61. La aplicación de una serie de medidas concretas de esa índole ha sido propuesta en el proyecto de resolución (A/L.355) presentado a la Asamblea General, en el actual período de sesiones, por la delegación de la Unión Soviética. La delegación de la República Popular Mongola votará a favor de dicho proyecto.

62. El aplazamiento de la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales es incompatible con los elevados propósitos y principios de nuestra Organización, y supone peligrosas consecuencias para la causa de la paz.

63. La liquidación completa del vergonzoso sistema colonial eliminaría una de las peligrosas causas de guerra y contribuiría a atenuar la tirantez en las relaciones internacionales y a asegurar la paz general y la seguridad internacional.

64. Guiándose por el inmutable principio del derecho de los pueblos a la libre determinación, la delegación

<sup>1/</sup> Celebrada del 10 al 6 de septiembre de 1961.



de la República Popular Mongola, expresando el especial sentimiento de simpatía de su pueblo para con la heroica lucha que libran los pueblos coloniales por su libertad e independencia, así como el sentimiento de solidaridad con esa lucha, exige categóricamente el cumplimiento incondicional de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su decimoquinto período de sesiones.

*El Sr. Bitsios (Grecia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

65. Sr. FARAH ALI OMAR (Somalia) (traducido del inglés): En su intervención en el debate general, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Somalia, Sr. Abdullahi Issa, refiriéndose a la cuestión del colonialismo, que es el objeto principal de nuestras discusiones, dijo lo siguiente:

"El colonialismo no sólo constituye una fuente constante e inquietante de conflictos locales, sino también una amenaza directa para la paz y la seguridad en el mundo. La atención dedicada a los problemas del colonialismo ha permitido llegar, en cierta medida, a un acuerdo general, ya que se ha reconocido que el colonialismo debía ser considerado ante todo desde el punto de vista de la dignidad del hombre y de la paz y la seguridad mundiales." [1027a. sesión, párr. 127.]

Y añadió:

"Creo que, además de la amenaza que representa para la paz internacional, el colonialismo es uno de los males que la humanidad detesta y está determinada a eliminar de una vez para siempre." [Ibid., párr. 128.]

66. En este mismo orden de ideas, mi delegación prestó su pleno apoyo el año pasado a la resolución de la Asamblea General por la que se condenó el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones. Con el mismo espíritu nos enorgullecemos de ser uno de los autores del proyecto de resolución [A/L. 366 y Add.1 a 3] que se está examinando.

67. Pero antes de entrar en el fondo de la cuestión, queremos decir lo mucho que nos han interesado las intervenciones de los diversos oradores que nos han precedido en el uso de la palabra. De todos los discursos que hemos escuchado sacamos la impresión de que, con escasas y deplorables excepciones, la Asamblea es casi unánime en su deseo de poner fin a ese fenómeno histórico que está llegando rápidamente a su ocaso. Cuanto antes desaparezca, mejor será, ya que en nuestros días es inconcebible que ningún gobierno sensato ni ninguna nación en su cabal juicio puedan poner seriamente en duda el derecho fundamental de los pueblos a ejercer plenamente su derecho de autodeterminación. Es inconcebible que en un momento en que tantos pueblos de África — y el mío es uno de ellos — han alcanzado su plena independencia, pueda impedirse a otros que se unan a la comunidad de naciones libres y desempeñen el papel que les corresponde no sólo en la estructuración de su propio porvenir, sino en la edificación de un mundo mejor.

68. Como otras naciones que han pasado por la experiencia del colonialismo, creemos que no es éste el momento de hacer recriminaciones. Nuestra misión consiste en hallar medios para acabar con el

colonialismo donde todavía subsista y eso solamente será posible estableciendo un procedimiento que asegure a los pueblos interesados el ejercicio de su derecho a expresar libremente sus aspiraciones para el porvenir.

69. Apoyándose en este principio, mi delegación está dispuesta a examinar con ánimo favorable toda propuesta encaminada a la consecución de nuestro objetivo, es decir, la independencia y la libertad para todos los pueblos que aún se hallan bajo el yugo colonial.

70. A este respecto, mi delegación dirige un llamamiento a los Gobiernos de la República Sudafricana y de Portugal para que abran los ojos a la realidad de nuestra época y tengan en cuenta el hecho probado de que si bien es posible oprimir y encadenar a un ser humano, es imposible suprimir sus aspiraciones y sus ideales. Se puede destruir a un hombre, pero sus ideales le sobreviven. ¿Creen realmente esos dos países que una política de brutal represión y de dominación es la única respuesta a los clamores de los pueblos deseosos de libre determinación y de independencia? Creemos sinceramente que no es así. Esperamos que este llamamiento sea acogido con espíritu igual al que lo inspira.

71. En la Conferencia de países no alineados de Belgrado<sup>2/</sup>, nuestro Presidente, Adan Abdullah Osman, al condenar el colonialismo, dijo lo siguiente:

"Quiero llamar la atención sobre la tendencia que hoy existe a considerar el colonialismo como la dominación de una nación africana o asiática por una nación europea y a lanzar invectivas contra las Potencias coloniales blancas, pero guardan un silencio absoluto cuando se trata de la dominación de una raza por otra raza del mismo color. Semejante estado de cosas existe hoy en los continentes de Europa, de Asia y de África."

Y siguió diciendo:

"Por consiguiente, en interés de la paz mundial, sería conveniente que examináramos detenidamente todos los conflictos y que pidiéramos amistosamente a los Estados que utilicen sus buenos oficios para inducir a las partes en litigio a buscar una solución amistosa de sus divergencias."

72. La población de la provincia de Kenia situada al norte del país, en la región fronteriza con Somalia y en la que predominan los habitantes de origen somali, ha pedido al Gobierno británico que le dé la ocasión de expresar libremente su voluntad de separarse de Kenia antes de conceder la independencia a ese país. No queremos que se retrase un solo día la concesión de la independencia a nuestros hermanos de Kenia — y ésta es la política oficial de mi Gobierno —, pero debemos señalar que recordamos con temor y angustia que fue el Gobierno británico quien, en tres ocasiones distintas, cedió partes considerables de nuestra querida patria a un país hermano, Etiopía. Además del dolor que nos causó esta separación forzada, ese acto descarado de colonialismo ensombreció la serenidad y fraternidad que hubiera sido en otro caso la regla de nuestras relaciones con Etiopía. Nuestra delegación se siente obligada a pedir públicamente al Gobierno del Reino Unido que se abstenga de reincidir en las injustas y arbitrarias decisiones que adoptó en el pasado contra el pueblo y la integridad terri-

<sup>2/</sup> Celebrada del 1º al 6 de septiembre de 1961.

torial de Somalia, sin perjuicio de conceder prontamente la independencia a nuestros hermanos de Kenia.

73. El Gobierno británico ha concedido la independencia a millones de seres humanos formando así una verdadera reserva de poblaciones bien dispuestas a su respecto. ¿No sería más ventajoso para los británicos, interesados en que las naciones de África oriental y central mantengan en el porvenir buenas relaciones con el Gobierno del Reino Unido, que éste iniciara una política encaminada a conceder la libertad a los pueblos de África central como lo está haciendo con Tanganyika, Uganda y Kenia?

74. Argelia y la Somalia Francesa son los dos únicos territorios coloniales que conserva el Gobierno francés en África. La presencia de Francia en esos territorios contra la voluntad de sus habitantes es altamente perjudicial para la mutua comprensión, la cooperación y la amistad entre Francia y los pueblos del continente africano. Confió en que el mismo espíritu que guió al Gobierno francés cuando otorgó la soberanía a quince territorios hermanos de África, que se encuentran hoy entre nosotros en esta sala, no dejará de inspirarle una vez más y que en un porvenir muy próximo dará la ocasión a Argelia y a la Somalia Francesa de expresar sus aspiraciones con respecto a su futuro gobierno por libre determinación, mediante un plebiscito con todas las garantías de imparcialidad, que permita poner fin a la efusión de sangre.

75. Diré para terminar que debemos votar unánimemente a favor del proyecto de resolución [A/L.366 y Add.1 a 3], que tenemos ante nosotros. Este proyecto de resolución, por el que se pondrá en práctica la descolonización, será el comienzo de una era de armonía, cooperación y amistad entre todos los pueblos del mundo. Todo esfuerzo para oponerse a esta corriente de aspiraciones a la independencia y a la libertad mediante la libre expresión de la voluntad de los pueblos interesados no haría más que atizar los odios y suscitar nuevos conflictos en el mundo entero.

*El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.*

76. Sr. VAKIL (Irán) (traducido del francés): La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], de la que la Asamblea examina ahora las medidas y los métodos de aplicación, señaló indiscutiblemente un punto decisivo en la evolución de la comunidad internacional. Mi país, sin haber estado nunca directamente sometido al yugo colonial, se ha mantenido siempre en contacto con las diferentes manifestaciones de este fenómeno histórico y tiene, por lo menos así lo cree, una concepción objetiva y justa del colonialismo.

77. Irán se enorgullece de haber sostenido en todo momento, sin condiciones ni reservas, la causa de los pueblos colonizados. En el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea, mi delegación tuvo la oportunidad de exponer extensamente su criterio sobre el problema colonial en su totalidad; mediante su participación activa en la preparación de la Declaración dio nuevas pruebas de la importancia que atribuye y del apoyo sin reservas que aporta al movimiento de liberación de los pueblos colonizados. Por esta razón, me limitaré en 1961 a hacer algunas observaciones sobre las consecuencias de orden político y jurídico que se derivan de la resolución [1514 (XV)] a que me he referido.

78. No se comprendería bien el sentido y el alcance de este acto, y el lugar destacado que ocupa en la historia de las relaciones internacionales, sin tener presente el camino difícil y a menudo tortuoso que ha seguido, desde la creación de las Naciones Unidas, el movimiento de liberación de los pueblos coloniales, tanto dentro como fuera de la Organización.

79. Uno de los objetivos esenciales de las Naciones Unidas, según el párrafo 2 del Artículo 1 de la Carta, es el respeto del principio de libre determinación de los pueblos, y en los Capítulos XI, XII y XIII de la Carta se precisan las responsabilidades importantes que incumben a nuestra Organización en esa esfera.

80. En 1945, las disposiciones de esos capítulos constituían indiscutiblemente un progreso para los países en fideicomiso y los territorios no autónomos.

81. Según esas disposiciones, la Organización tiene el deber de preocuparse por el porvenir de los territorios no autónomos y de vigilar la evolución de las poblaciones que no tengan todavía libertad para administrar sus propios asuntos con el fin de conducirlos a la autonomía y a la independencia.

82. Sin estar exenta de todo reproche, se debe reconocer que la aplicación de las disposiciones de los Capítulos XII y XIII de la Carta ha dado en general resultados satisfactorios y que las Naciones Unidas han desempeñado un papel decisivo en la concesión de la independencia a buen número de países colonizados. La presencia en esta sala de los representantes de muchos Estados que antes eran territorios bajo administración fiduciaria o no autónomos, y la útil colaboración que aportan a las actividades internacionales son otras tantas pruebas indiscutibles de la importancia del papel que la Organización ha desempeñado en este sector de sus actividades. La obra de las Naciones Unidas en el ejercicio del régimen internacional de administración fiduciaria con la colaboración de las autoridades administradoras ha sido coronada por el éxito en la mayor parte de los casos.

83. Después del inminente acceso a la independencia de Tanganyika y de Samoa Occidental, solamente tres de los 13 territorios sometidos en un principio al régimen de administración fiduciaria internacional seguirán en esta situación. Los resultados obtenidos han justificado, en gran medida, las esperanzas depositadas en el régimen de administración fiduciaria. Esperamos con impaciencia el día no muy lejano en que el Consejo de Administración Fiduciaria pueda declarar que ha dado pleno cumplimiento a todas las tareas que se le habían asignado en virtud de la Carta.

84. Ahora bien, si la obra de las Naciones Unidas ha sido satisfactoria en general en lo que respecta a los territorios en fideicomiso, no puede decirse lo mismo en cuanto a los territorios no autónomos. Debido a la negativa categórica y obstinada de ciertas Potencias coloniales a cumplir sus obligaciones internacionales, las disposiciones del Capítulo XI de la Carta han sido letra muerta en algunas partes del mundo. No me propongo tratar ahora de casos particulares, que serán discutidos en otras circunstancias. Me permitiré recordar, sin embargo, con profunda tristeza, que en el mismo momento en que nos estamos ocupando de la abolición del sistema colonial, millares de seres humanos siguen siendo víctimas de las prácticas y servidumbres coloniales.

85. Fuera de esos casos excepcionales, puede decirse, y así se ve en los documentos preparados por

la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos, que se han realizado en esos territorios ciertos avances de orden económico, social y otros. Pero es preciso agregar que con esos progresos distan mucho de quedar satisfechas las exigencias de nuestro tiempo. En principio, el ritmo de los progresos, donde hayan sido realmente un hecho, ha ido siempre a la zaga del ritmo de los movimientos de emancipación de los pueblos colonizados.

86. El período 1946-1960 ha mostrado que el movimiento de liberación de los pueblos ha entrado en una nueva fase. Lo que era considerado por la Carta como un ideal es ahora un hecho consumado y ese movimiento histórico ha dejado de ser un asunto interno de las Potencias coloniales para convertirse en un importante problema internacional. Frente a esta evolución histórica las Naciones Unidas tenían que pronunciarse. Lo hicieron interpretando, mediante la Declaración, los principios enunciados en la Carta. Su interpretación era a la vez justa y conforme a las exigencias de nuestro tiempo.

87. El éxito o el fracaso de la Organización dependerá de como se adapte a las exigencias de la época. Las Naciones Unidas no pueden refugiarse en una concepción estática del mundo, tal como se formuló hace 15 años. Deben estar en contacto constante con la realidad viviente y ser su reflejo. La Declaración no es otra cosa que la adaptación a las condiciones actuales del mundo del principio de autodeterminación de los pueblos establecidos por la Carta en 1945. Me sumo a la opinión de un hombre cuyo nombre pasará a la historia como el del principal artífice de la colaboración internacional. Me refiero al llorado Secretario General, Dag Hammarskjöld, que en la página 2 de la Introducción a la memoria anual sobre la labor de la Organización [A/4800/Add.1], decía:

"La resolución sobre el colonialismo, aprobada por la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones, puede ser considerada como una nueva enunciación, en forma más detallada, del principio consignado en la Carta. Los resultados de la acción en este terreno se han reflejado hasta la fecha en el nacimiento de un gran número de nuevos Estados nacionales y en un aumento revolucionario del número de Miembros de la Organización."

88. En otro lugar del mismo documento y a propósito de la importancia del problema de la autodeterminación de los pueblos, se lee lo siguiente:

"Esta es asimismo una cuestión de la que la Asamblea General viene ocupándose desde hace años y que seguirá constituyendo probablemente uno de sus temas principales hasta que se llegue a un resultado definitivo que refleje el cabal cumplimiento de los principios fundamentales en el sentido indicado en la resolución del año pasado."

89. A juicio de mi delegación, la Declaración representa el punto culminante de la evolución progresiva de la opinión pública internacional, y la aplicación de sus disposiciones es un factor importante de paz y seguridad en todo el mundo.

90. Desde el punto de vista jurídico puede decirse que esa resolución aportó nuevos elementos al derecho internacional. Las declaraciones estatales han sido siempre consideradas como una de las fuentes de las normas de derecho internacional. Lo que diferencia a la Declaración de las declaraciones estatales de siglos anteriores es que en lugar de ser la emana-

ción de la voluntad de algunas Potencias que pertenecen a una región geográfica limitada, expresa la voluntad de la casi totalidad de los miembros de la actual comunidad internacional. Además, lo que le confiere fuerza y valor particulares es que en ella la voluntad de los Estados coincide enteramente con las aspiraciones de los pueblos. El papel cada vez más importante de la voluntad de los pueblos en la creación de normas jurídicas internacionales es el resultado de los cambios radicales que se han producido desde hace 15 años en la estructura y la organización político-social del mundo.

91. En un momento en que el sistema colonial es condenado por cuantos desean que el interés del mundo prevalezca sobre el interés particular de cualquier Potencia; en un momento en que nos proponemos adoptar medidas concretas para que desaparezcan los últimos vestigios del colonialismo, hay que saber si la realización de este objetivo será el fruto de luchas sangrientas en que habrán aún de perecer millares de seres humanos, o si se hallarán los medios, como ha ocurrido en el caso de otros países que accedieron recientemente a la independencia, para que esta evolución histórica inevitable siga su curso en la paz y el orden.

92. Nuestra época presencia la evolución rápida y podríamos decir revolucionaria de la comunidad internacional. La rapidez ha pasado a ser la condición indispensable del éxito de toda empresa humana. Esta observación se aplica sobre todo en lo que atañe a la evolución o, mejor dicho, la desaparición del régimen colonial. Los métodos clásicos que podían conducir a resultados satisfactorios en el pasado no responden ya a las exigencias de nuestra época, que es la época del dinamismo revolucionario.

93. Al examinar la aplicación de la Declaración debemos perseguir infatigablemente nuestro ideal, indiscutible en adelante, de un mundo en que ningún pueblo debe ser dominado por otro, pero sin olvidar que hacen falta medios prácticos para alcanzar este resultado. Para que el traspaso de poderes a los pueblos coloniales se efectúe en las mejores condiciones, las Naciones Unidas deben tener en consideración las circunstancias particulares de cada territorio. Algunos principios enunciados en la resolución 1541 (XV) de 15 de diciembre de 1960 constituyen para nosotros criterios válidos para evaluar las medidas concretas gracias a las cuales los territorios aún dependientes podrían acceder a la plena soberanía.

94. En la transmisión de poderes, sus modalidades y sus condiciones, el elemento capital es indiscutiblemente la voluntad de la población de cada territorio. Ahora bien, es muy importante que las autoridades administradoras permitan que esas poblaciones expresen libremente y por medios democráticos su opinión en cuanto al porvenir de su propio país.

95. Es una de las ideas más ilógicas, a nuestro entender, la que consiste en aplicar sin discernimiento los mismos métodos a todas las poblaciones, sin tener en cuenta sus diferentes antecedentes psicológicos y políticos. Aun estando convencidos de que las medidas destinadas a borrar los últimos vestigios del colonialismo presentan un carácter de urgencia, consideramos que, habida cuenta de la diversidad de las situaciones y de las diferencias fundamentales existentes entre los territorios no autónomos, la fijación de una fecha única para la liquidación del colonialis-



mo en todos ellos es contraria a la lógica y, por tanto, impracticable.

96. El proyecto de resolución [A/L.366] del que mi delegación tiene a honra ser uno de los autores y en cuya preparación ha intervenido activamente, contiene elementos necesarios para que nuestra Organización pueda cumplir la ardua tarea que le incumbe en relación con los pueblos colonizados.

97. No se puede negar que en las circunstancias presentes la colaboración de las autoridades administradoras, directamente responsables de la situación de los territorios dependientes y que poseen el mayor número de datos e informaciones a su respecto, es un elemento indispensable para el éxito de los trabajos del Comité Especial cuya creación se prevé en el proyecto de resolución. Queremos esperar que esas autoridades, conscientes de la gran responsabilidad que asumen ante la historia, no se negarán a prestar su concurso a las Naciones Unidas a fin de que desaparezcan para siempre los últimos restos de un sistema que admitía sin escrúpulos la dominación del hombre por el hombre. El éxito de la Organización en el desempeño de este cometido se inscribirá como un gran triunfo en los anales de la historia contemporánea, un triunfo que será el cumplimiento de las aspiraciones más nobles de la humanidad.

98. Antes de abandonar la tribuna quiero dirigir un último llamamiento a la Asamblea y recomendar a todos sus miembros la aprobación del proyecto de resolución patrocinado por nuestra delegación y que cuenta ahora con 38 países signatarios. Espero que este proyecto de resolución merezca el asentimiento unánime de la Asamblea General.

99. Sr. GINGHAM (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): El 14 de diciembre se cumplirá un año desde que la Asamblea General aprobó una resolución [1514 (XV)] en la que se proclamaba solemnemente "la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones". A este efecto, la Asamblea pedía que:

"En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas."

100. Todos los representantes saben, creo yo, que mi país se ha adherido a los principios de esa Declaración histórica. Si con nuestra participación en el presente debate y en los futuros debates, así como con nuestros actos dentro y fuera de las Naciones Unidas podemos contribuir a la realización de esos propósitos, encontraremos en ello un motivo de viva satisfacción.

101. Al considerar el problema del "colonialismo" — término del que se han dado definiciones muy diferentes en el curso de nuestros debates —, lo que importa ante todo es la comprensión mutua de los distintos puntos de vista y la claridad de pensamiento. Este es el objeto primordial de este debate, despejar nuestro espíritu, y los espíritus de los demás, de todo prejuicio, sospecha y verdad a medias que complique y dificulte nuestra labor común al servicio del progreso.

102. En segundo lugar, importa que consideremos el problema del colonialismo en su totalidad. Todos nosotros tendemos a observar éste y otros problemas desde el punto de vista de nuestra propia experiencia, y esto explica que en el pasado algunos se aferraran a una noción estrecha o parcial del colonialismo. Nuestros esfuerzos me hacen pensar en los ciegos de la fábula, cada uno de los cuales trataba de comprender y describir a un elefante mediante el tacto de una parte distinta del animal.

103. En Estados Unidos, por ejemplo, resulta a menudo difícil de comprender que las Potencias occidentales después de haber dado la libertad a cerca de mil millones de hombres y mujeres desde 1945, siguen siendo criticadas — incluso en algunas de las nuevas naciones — y tratadas de archiimperialistas, cuando la Unión Soviética, culpable en el mismo período de subversión o anexión en tantos países independientes de Europa oriental, o la China comunista, que desde hace diez años reprime la lucha por la libre determinación en el Tíbet, son tratadas en forma mucho más benévola por los mismos censores.

104. Para los Estados Unidos el espíritu anticolonialista no es nada nuevo. Fuimos la primera nación de los tiempos modernos que pasó de la dominación colonial a la independencia. La Declaración de Independencia, que es la carta fundamental de mi país, adoptada el 4 de julio de 1776, enunció las siguientes verdades que no necesitan demostración:

"... que todos los hombres han sido creados iguales y dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que figuran el derecho a la vida, a la libertad y la busca de la felicidad. Que para garantizar esos derechos los gobiernos instituidos por los hombres derivan sus legítimos poderes del consentimiento de los gobernados."

105. Nuestros fundadores declararon, y nosotros seguimos manteniendo, que esas verdades no son el patrimonio exclusivo de ninguna raza ni nación particular, sino el de toda la humanidad. No solamente mi pueblo ni otros pueblos fueron creados iguales; lo fueron todos los pueblos y "todos los hombres". De hecho, la influencia de la Declaración de Independencia se ha hecho sentir en todo el mundo y sigue viva en nuestros días.

106. Pero recordamos por nuestra propia experiencia que los Estados Unidos no han cesado de explorar el verdadero significado del colonialismo desde que accedieran a la libertad como primer gran nación anticolonial. Mucho tiempo después de haber conquistado la independencia y de haberse cicatrizado las heridas de la revolución gracias a la amistad con la madre patria basada en la igualdad proseguimos estudiando los hechos de nuestra historia colonial. Hemos recordado — y seguimos recordando — a las generaciones sucesivas de americanos las circunstancias de su acceso a la independencia. Continuamos y continuaremos definiendo y ampliando el sentido de la autodeterminación, en un arco de libertad cada vez más amplio, que va de la estructura política a la social, a la educativa, a la económica y a nuestros derechos y deberes como miembros de la familia de las naciones.

107. Aunque en los albores de nuestra independencia hubo siempre la tentación de acusar a la antigua Potencia colonial de todas nuestras dificultades, con el transcurso del tiempo fuimos cada vez más capaces de resistir a esa tentación y de proyectar nuestra

mirada hacia adelante en lugar de mirar hacia atrás. Nos vimos obligados a reconocer ciertas verdades sobre nosotros mismos, a hacer frente a la realidad, a considerar cuál era nuestra situación, adónde queríamos ir y cómo podríamos alcanzar nuestro objetivo. Al enfrentarnos con esas verdades, aprendimos a trabajar en empresas concretas al servicio de nuestro pueblo.

108. Por todas estas razones y basándonos en nuestra propia experiencia, la delegación de los Estados Unidos aplaude a los hombres de Estado de las naciones recientemente independientes que forjan ahora asociaciones de igualdad, nuevas y mutuamente beneficiosas, con diversas naciones, incluso con las antiguas naciones dominadoras. Y aplaudimos en particular a esos hombres de Estado que, en número creciente, se apartan de las manifestaciones espectaculares, aportan contribuciones de inmenso valor práctico a la solución de los problemas que se plantean en las Naciones Unidas y sirven así de ejemplo a sus propios pueblos en la tarea de construir una nueva nación.

109. Entre todos los Miembros de la Asamblea hay mucho de común. Los sentimientos de nuestros amigos de las nacientes naciones sobre la cuestión del colonialismo no chocan ni ofenden al pueblo de mi país. Por el contrario, compartimos muchos sentimientos y los aplaudimos. Nos sentimos privilegiados de vivir en una época en que los sentimientos de libertad transforman el mapa político del mundo e inspiran los actos de los hombres y las mujeres en una tercera parte de la tierra, proporción sin precedentes en la historia de la humanidad.

110. Las Naciones Unidas han alentado desde un principio este movimiento de liberación. La Carta exige de las Potencias administradoras que traten los territorios coloniales y dependientes no como fuentes de provecho para la Potencia administradora, sino como "misión sagrada" y medio de progreso para los pueblos dependientes. Esto se establece inequívocamente en el Artículo 73 del Capítulo XI de la Carta, llamado "Declaración relativa a Territorios no Autónomos". En este Artículo se declara que la autoridad administradora es responsable ante la comunidad de naciones; que debe tener en cuenta ante todo los intereses de las poblaciones autóctonas, entre los que figura el adelanto hacia el gobierno propio y sus libres instituciones, así como la realización de sus "aspiraciones políticas", lo que en la mayor parte de los casos ha significado la independencia. En el mismo Artículo se indica expresamente que en los procedimientos y el ritmo de este progreso deben tenerse debidamente en cuenta "las circunstancias especiales de cada territorio, de sus pueblos y de sus distintos grados de adelanto".

111. En los 15 años que llevan de existencia las Naciones Unidas, el Artículo 73 se ha puesto en aplicación con gran rapidez y en gran escala. Desde 1946 han obtenido la independencia unos 40 países con más de 800 millones de habitantes. En África solamente esta transición se ha operado nada menos que en 22 Estados; las dos terceras partes del continente africano son ahora libres e independientes. Casi todos ellos son Miembros de las Naciones Unidas y tienen aquí sus representantes. Otros les seguirán en años venideros.

112. Este éxito ha dado poderoso impulso al movimiento en favor de la independencia y el gobierno propio en otros territorios todavía dependientes y que

se consideran partes de una misma gran corriente histórica. Y es natural y saludable que así sea. La presencia en nuestro medio de un número cada vez más importante de naciones nuevas, libres todas ellas de expresar su opinión en la forma que juzguen conveniente, ha dado a esta cuestión un nuevo carácter de urgencia que recibió su consagración espectacular en la resolución 1541 (XV), aprobada el año pasado por la Asamblea General, y en la Declaración sobre la independencia de los países y pueblos coloniales a que me he referido al comienzo de mi exposición.

113. Basándome en esas consideraciones me permitiré examinar la situación actual tal como aparece a mi Gobierno sobre todo en lo que respecta a los grandes territorios coloniales que quedan aún en el continente africano.

114. Hay en primer lugar la cuestión de los territorios africanos de Portugal, de la cual la Asamblea se ha ocupado durante varios años; la situación en Angola retuvo especialmente su atención durante el decimoquinto período de sesiones. No cabe duda de que el pueblo angolano, como el de otros territorios portugueses de África, debe gozar de todos los derechos que le garantiza la Carta y entre ellos el derecho sin reservas a que se le ofrezca la posibilidad de desarrollar su potencial económico, político y cultural. Sobre la actitud de los Estados Unidos de América a este respecto la Asamblea no puede tener dudas.

115. La primavera pasada, el Sr. Stevenson expuso ante el Consejo de Seguridad el criterio de mi Gobierno, criterio que sigue manteniendo hoy con la misma firmeza, de que debían introducirse gradualmente en los territorios portugueses de África las reformas necesarias y que tales reformas, e incluso su aceleración, eran condición indispensable para que los pueblos que se hallan bajo administración portuguesa avanzaran política, económica y socialmente hacia la plena autodeterminación a que tienen derecho. Mi delegación tendrá más que decir sobre este asunto cuando la Asamblea examine la situación en Angola.

116. Viene después el problema del África sudoccidental, que sus aspectos históricos y jurídicos han venido a complicar. Sin embargo, la cuestión fundamental está muy clara: se debe dar a la población del África sudoccidental la ocasión de manifestar sus aspiraciones a la libre determinación y de ejercitar este derecho.

117. Al tratar de esta cuestión no puede eludirse mencionar la política de apartheid de la Unión Sudafricana, aunque ese problema se haya debatido en otro lugar. Seguimos creyendo como nuestros antepasados creyeron al fundar nuestra nación, que los "Gobiernos... derivan sus legítimos poderes del consentimiento de los gobernados". En África del sur el consentimiento de la gran mayoría cuenta muy poco. Juzgamos inadmisibles que un grupo que representa apenas a una quinta parte de la población tenga en sus manos el poder efectivo y relegue a la mayoría, por la sola razón de la raza a que pertenece, a una perpetua sujeción. De acuerdo con la Carta, todos estamos obligados a trabajar por la eliminación de esta injusticia, de esta grave infracción a los derechos humanos.

118. En África, el traspaso de poderes a los africanos se ha llevado a cabo, en gran parte, en regiones donde las minorías europeas eran muy pequeñas. En esas zonas, el Reino Unido y Francia han respondido



rápidamente a ese "viento de cambio" transfiriendo el poder a los dirigentes autóctonos.

119. Este antecedente positivo — estoy seguro de ello — es una garantía de la sinceridad de esas dos Potencias metropolitanas frente al problema mucho más difícil de conceder la autodeterminación a comunidades mixtas como las de Argelia y las Rhodesias. Si en esos países los progresos son más lentos, se debe en parte a que el problema es infinitamente más complejo. En ambos casos, una minoría que ha dominado durante mucho tiempo y una mayoría que no goza de todos sus derechos y garantías deben encontrar nuevas bases para vivir juntas. La mayoría debe aprender a compartir las responsabilidades del poder. La minoría privilegiada debe prestar su ayuda a ese proceso de formación y se le debe conceder, a cambio, la protección de los derechos propios de las minorías. No puede existir ninguna sociedad libre si no están equilibrados y armonizados en ella el gobierno de la mayoría y los derechos de la minoría.

120. La metamorfosis histórica de las colonias en sociedades autónomas, multirraciales y democráticas impone a todos los interesados una labor delicada y difícil. Esta labor esperamos que los gobiernos y los pueblos la prosigan con la mayor celeridad posible.

121. He mencionado algunos de los más urgentes y candentes problemas coloniales de África. Declaramos una vez más que los Estados Unidos dedicarán abnegadamente y sin reposo sus energías y sus aptitudes a buscar soluciones pacíficas y constructivas, en consonancia con los ideales de la Carta, para los problemas que las nuevas situaciones plantean.

122. Permítaseme ahora exponer el criterio que anima a los Estados Unidos en todas las fases del problema en general. Preferimos ver a los dirigentes y a los pueblos africanos empeñados en conquistar las realidades de la independencia, empresa que exige grandes esfuerzos sobre todo para la creación y organización de las nuevas instituciones, que verlos contentos con la imagen estéril y vacía de una independencia sin realidad.

123. Es aquí donde debemos buscar un equilibrio difícil de obtener. La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales dispone expresamente que "la falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia". En esta frase, la palabra clave es "pretexto", es decir, una razón aparente que encierre o esconda otros motivos. Que nadie grite "obstrucción" si para estructurar de buena fe esas instituciones se necesita cierto tiempo. Negarse a invertir el tiempo necesario es preparar una cruel decepción para nosotros mismos y para todos los pueblos interesados. La trágica experiencia del Congo nos ha enseñado esta lección con tal intensidad que esperamos no tener que aprenderla de nuevo.

124. He ahí un país que, con sólo muy poca preparación, después de una simple petición, obtuvo súbitamente la plena independencia política. Puede decirse que la independencia se la echaron encima, una independencia que se transformó en caos de la noche a la mañana. Estoy seguro de que todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas deploramos las consecuencias de esa tragedia y comprendemos el deber que nos incumbe de dar a los pueblos dependientes las técnicas y las instituciones que son el requisito previo de toda libertad viable. Un legado

de instituciones libres, de funcionarios públicos honrados, competentes y leales, de un comercio y una industria suficientemente desarrollados, de un sistema docente con ramificaciones en todo el territorio, es el más preciado de los bienes para toda nación que nace a la independencia y la soberanía. A pesar de la impaciencia comprensible, los dirigentes de esas naciones tienen el deber de insistir en que se les faciliten esos recursos en toda la medida posible antes de lanzarse a navegar por las aguas peligrosas y turbulentas de un mundo en plena fermentación.

125. Fácil es gritar Uhuru o "libertad" en cualquier idioma. Pero para que un país sea verdaderamente libre, su pueblo y sus dirigentes deben disponer de instituciones y conocimientos que les permitan decidir prudentemente año tras año lo que conviene al país. De esas decisiones soberanas dependerá su destino nacional.

126. Esas decisiones sobre su suerte futura no solamente han de tomarse al comienzo de la independencia de una nación, sino en cada uno de los años y los decenios sucesivos. La facultad de elegir y decidir es el más rico patrimonio de una nación. Una nación sin facultad para decidir no es una nación libre en cuanto carece de esa facultad.

127. Para que una nación tenga esa libertad dos cosas son necesarias. Tener en sus propias manos, y no en manos ajenas, el derecho de decidir y, cosa no menos importante, que su pueblo y sus dirigentes posean conocimientos y experiencia que los capaciten para decidir.

128. No es éste un consejo de perfección. Toda nación libre corre el riesgo de hacer una elección errónea, pero toda nación ha de poseer asimismo conocimientos y experiencia que le den por lo menos la posibilidad de hacer una elección acertada.

129. Sólo así las nuevas naciones pueden tener la fuerza suficiente para defender su independencia. La importancia de este principio ha sido acertadamente destacada por muchos representantes, en particular por el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria [1050a. sesión] al presentar su esclarecido proyecto de resolución [A/L.357].

130. Pasamos ahora a la cuestión que interesa más directamente a la Asamblea: ¿Qué pueden hacer ahora las Naciones Unidas para acelerar y orientar el proceso de descolonización?

131. La naturaleza de la acción de las Naciones Unidas debe variar según las situaciones y éstas, como hemos visto, son radicalmente diferentes en los distintos países. La famosa resolución 1514 (XV), aprobada el pasado mes de diciembre, pedía a las Potencias administradoras que tomaran medidas inmediatas para poner fin a la dominación colonial.

132. En muchos lugares esto no ha creado ningún problema. Tanganyika, para citar un ejemplo, había progresado ya entonces considerablemente y obtendrá su independencia efectiva el mes próximo. Por el contrario, en los territorios portugueses de África, el derecho de los pueblos a la autodeterminación no ha sido todavía reconocido por el Gobierno.

133. Hay otros casos en que, como por ejemplo en Nueva Guinea, la autoridad administradora, Australia, ha aceptado plenamente, tanto en la legislación como en la práctica, las obligaciones que le impone la Carta, pero donde decenas de millares de personas



no están aún en relación con el mundo exterior. Pasará un largo período antes de que el territorio pueda esperar convertirse en una nación independiente viable.

134. El pueblo de los Estados Unidos cree que las Naciones Unidas tienen que desempeñar dos actividades completamente distintas en este campo. Respecto de los gobiernos que, por desgracia, han sido lentos y remisos en asumir las responsabilidades que les impone la Carta, creemos que el mejor procedimiento es el que consiste en crear comités especiales que examinen la situación en cada región, consulten con las Potencias administradoras y las persuadan de que tomen las medidas oportunas, informen a la Asamblea General, formulen recomendaciones concretas y cuiden de que cada caso esté constantemente sometido al juicio claramente expresado de la opinión pública. Creemos que con este método se obtendrían resultados positivos en el momento oportuno, aunque no tan pronto como muchos de nosotros deseáramos.

135. Es evidente que ese procedimiento sería inadecuado en otros casos, cuando la Potencia administradora acepta las responsabilidades que le impone la Carta y trabaja de buena fe, con el concurso de la población autóctona, para darles cumplimiento. Por ejemplo, cuando el Gobierno que administra un territorio envía regularmente a la Asamblea General, por conducto de la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos, informes fidedignos sobre la situación en el territorio, su administración, los acontecimientos de orden social, económico y aun político que en él se producen, no nos parece indicado que las Naciones Unidas traten esa situación como si se tratara de un caso de opresión colonial.

136. Los Estados Unidos tienen que ver con tres territorios que no son plenamente autónomos: las Islas Vírgenes, Guam y Samoa Americana, cuya población indígena total es inferior a 100.000 habitantes.

137. En la medida en que el vocablo "colonialismo" significa una situación injusta mantenida contra la voluntad del pueblo de los territorios interesados, una relación de subyugación, opresión y explotación, no cabe aplicarlo en modo alguno a la situación de esos tres territorios.

138. No obstante, reconocemos que, si bien esos territorios gozan en gran medida de autonomía y tienen sus propios órganos legislativos, elegidos sobre la base del sufragio universal de los adultos, no son plenamente independientes en el sentido en que suele emplearse este término en las Naciones Unidas. Por consiguiente, mi Gobierno ha informado, con arreglo al Artículo 73, inciso e de la Carta, sobre la situación en esos territorios considerándolos como no autónomos, aun cuando — debo agregar — los dirigentes electos de esos territorios se estiman autónomos y se sienten agraviados por este término. De ello se infiere además que esos territorios, que por lo menos técnicamente son no autónomos, están comprendidos en la resolución 1514 (XV).

139. De acuerdo con nuestra creencia en el principio de autodeterminación, y conformemente a la resolución mencionada, me complazco en comunicar a la Asamblea que los Estados Unidos están consultando con los consejos electos competentes de Guam, Samoa Americana y las Islas Vírgenes, para que se puedan adoptar en cada uno de esos territorios, habida cuenta de sus circunstancias particulares, medidas oportu-

nas que les permitan expresar sus aspiraciones en lo que respecta a su porvenir político. Lo mismo estamos haciendo en el territorio bajo administración fiduciaria de las Islas del Pacífico, pero ese territorio es de la competencia del Consejo de Seguridad.

140. En muchas zonas dependientes, como en los territorios de los Estados Unidos a que acabo de referirme, hay relaciones cada vez más estrechas de asociación y de consulta entre la Autoridad administradora y los dirigentes indígenas. Las Naciones Unidas no deben hacer nada que pueda perturbar esas relaciones o considerarse como una injerencia, ya que constituyen el camino más corto y directo para la autodeterminación. La eficacia de ese proceso ha quedado demostrada por los centenares de millones de personas que han accedido a la independencia en los últimos 15 años. Habiendo demostrado la historia su eficacia convendrá respetarlo y dejarle el curso libre sin nuevas complicaciones.

141. Sin embargo, las Naciones Unidas pueden llenar una función ciertamente más constructiva. Se ha sugerido en un proyecto de resolución [A/L.366 y Add.1 a 3] la creación de un comité de la Asamblea General encargado de examinar los progresos realizados para poner fin al régimen colonial en los restantes territorios dependientes. Creemos que la principal función de ese Comité deberá ser la de vigilar la situación y proponer a la consideración de la Asamblea y de todos los Estados Miembros interesados, los principios en que debe inspirarse la acción de la Organización en esas zonas de tanta importancia. Estudiaría, por ejemplo, algunos de los difíciles problemas que aún subsisten, tales como las pequeñas islas, territorios enclavados y otros territorios donde hay minorías considerables. Esa comisión, de estructura análoga a la Comisión Especial de los Seis para la Transmisión de Informaciones que trató de algunos de los problemas que plantean las definiciones en esta esfera, podría ser de gran utilidad.

142. Por fortuna, los casos en que la Potencia administradora está trabajando de buena fe con la población local para lograr los objetivos del Capítulo XI de la Carta son la gran mayoría de los territorios que siguen hoy bajo régimen colonial. El régimen colonial, en su mejor acepción, se está liquidando por sí mismo, y así debe ser. Eso es lo que ha sucedido en los 15 años históricos que acaban de transcurrir y muchas de las delegaciones presentes en esta sala son la prueba viviente de este hecho.

143. Desearía poder abandonar este tema con esta nota optimista. Pero estimo que es deber mío decir algo sobre otro tipo de subyugación de pueblos extranjeros que aflige a la humanidad en este período de su historia.

144. La Unión Soviética es siempre la primera en pedir la independencia inmediata de todos los territorios coloniales bajo control occidental. En realidad, va más allá y pide que se interrumpa toda relación entre las nuevas naciones y el Occidente, aislándolas de toda ayuda técnica y económica que las naciones industriales occidentales pueden ofrecerles y realmente les ofrecen. Este interesante sistema dejaría a las nuevas naciones en una situación de gran debilidad que les impediría resistir a los designios que la Unión Soviética tiene a su respecto.

145. Mientras tanto muchas personas — y no solamente en mi país sino en otros muchos países — se hacen lógicamente las siguientes preguntas: ¿Qué su-

cede con los 200 millones de extranjeros que la Unión Soviética ha sojuzgado desde 1945? ¿Acaso no tienen también el derecho, para decirlo con las palabras de la histórica Declaración contenida en la resolución 1514 (XV), de "ejercer... libremente el derecho de determinar su condición política" y "de gozar de una libertad y de una independencia absolutas"? ¿No es ésta también una de las formas más perniciosas del colonialismo, o si se prefiere, del imperialismo?

146. Esas poblaciones quieren saber por qué razón las Naciones Unidas dedican su atención a las formas de dominación colonial del Occidente, que están tocando a su fin, y prestan poca o ninguna a otras formas de dominación más obstinada y sutil practicadas por la Unión Soviética, especialmente en Europa oriental, y por la China comunista en el Tíbet y otras regiones. ¿No están en juego en todos esos casos los mismos principios de autodeterminación? ¿Por qué no proceder con mayor energía e insistencia contra los que persisten más obstinadamente en la injusticia?

147. Nos sentimos solidarios de quienes hacen estas preguntas. Los sentimientos de los Estados Unidos y de la mayoría de los Miembros de la Asamblea General sobre el trágico problema de Hungría y del Tíbet son bien conocidos y se pondrán nueva y claramente de manifiesto en breve cuando pasemos a examinar los dos temas dedicados a esas cuestiones en el programa del presente período de sesiones. Tiempo llegará en que se haga justicia y se restablezca la paz en esos y otros países que se hallan sometidos actualmente contra su voluntad al yugo extranjero de Moscú y de Pekín. Su día llegará, y las Naciones Unidas tendrán que desempeñar el papel que les corresponde en el momento oportuno. La historia tiene sus pautas y su lógica propias.

148. Es interesante notar a este respecto las declaraciones extremistas que el competente representante de la Unión Soviética se vio obligado a hacer durante el presente debate en respuesta a algunas de las observaciones formuladas sobre el colonialismo soviético por el representante del Reino Unido en su reciente intervención.

149. No puedo dejar de suponer que el Sr. Godber tocó un nervio sensible. Por breve que fuera, la respuesta del Sr. Lapin contenía notables afirmaciones como la siguiente:

"La Unión Soviética está compuesta de repúblicas libres, unidas por lazos de amistad y por la solidaridad de intereses de sus pueblos." [1056a. sesión, párr. 164.]

Me pregunto si, para citar un solo ejemplo entre muchos, los 900.000 — repito, 900.000 — habitantes musulmanes de Kazakstan que desaparecieron misteriosamente de su república nacional entre 1920 y 1939, o si los 400.000 alemanes del Volga, los 250.000 tártaros de Crimea y los 130.000 calmuco — todos deportados al este — estarían de acuerdo con el señor Lapin.

150. Dijo también el representante de la Unión Soviética:

"Por lo que se refiere a bases militares, es perfectamente sabido que la Unión Soviética no tiene bases militares en ningún territorio extranjero." [Ibid., párr. 169.]

Para citar solamente un ejemplo, es un hecho que actualmente en Hungría hay más de 50.000 soldados

soviéticos. De la declaración del Sr. Lapin que acabo de citar pueden sacarse dos conclusiones. O bien los 50.000 soldados soviéticos viven y operan desde hoteles, pensiones o posadas, o la Unión Soviética no considera a Hungría como territorio extranjero. Que cada uno elija entre esas dos conclusiones.

151. En un documento [A/4589] distribuido anteriormente en relación con este tema, la Unión Soviética dirigió sus tiros principalmente contra mi país, cuyos territorios dependientes — entre ellos un territorio en fideicomiso — tienen una población de menos de 200.000 almas, y que trabaja laboriosamente para aplicar en ellos las disposiciones de la Carta. No deseo imponer a los representantes la molestia de contestar a esas acusaciones fantásticas. Sin embargo, dentro de pocos días distribuiremos un documento en que daremos a conocer nuestra opinión sobre el memorando soviético.

152. Pasaré a referirme ahora a otra cuestión. La controversia sobre el territorio de Nueva Guinea Occidental pone a esta Asamblea ante una responsabilidad y una oportunidad poco corrientes. No intentaré analizar la embrollada historia de esta disputa, ni pronunciarme sobre las reclamaciones contradictorias de los Gobiernos de Indonesia y de los Países Bajos.

153. Afortunadamente, es de esperar que la confrontación de peticiones y contrapeticiones esté tocando a su fin. Con tal que la Asamblea actúe con discernimiento realista, este territorio pronto dejará de ser un foco de controversia internacional. E incluso podría servir de modelo para una descolonización efectuada ordenadamente y con sentido de la responsabilidad.

154. Mi Gobierno estima original y constructiva la iniciativa que ha tomado el Gobierno de los Países Bajos al proponer el abandono de su control sobre la Nueva Guinea Occidental y que sea puesto el territorio bajo la administración de las Naciones Unidas durante un período provisional. La condición básica impuesta por el Gobierno de los Países Bajos es que se ofrezca a los habitantes la posibilidad de ejercer el derecho de libre determinación con respecto al destino definitivo del territorio. La actitud de los Estados Unidos con respecto al principio de la autodeterminación es bien conocida y no vemos ninguna razón válida para que se niegue a los habitantes de Nueva Guinea Occidental la expresión adecuada a su voluntad.

155. Por otra parte, si bien acogemos con simpatía la propuesta neerlandesa en general, consideramos que el proyecto de resolución de los Países Bajos [A/L.354] sólo refleja el punto de vista de sus autores y no reconoce suficientemente los intereses indonesios en aquel territorio.

156. Creemos que nada se ganaría tratando de ignorar, como se hace en el proyecto de resolución de los Países Bajos, las aspiraciones de Indonesia a la soberanía sobre el territorio que se llama el Irián Occidental, o Irián Barat. A nuestro juicio, no se debiera pedir a la Asamblea que acepte la reclamación de los Países Bajos ni la de Indonesia sobre la soberanía de ese territorio. Lo que se resuelva no debe redundar en perjuicio de ninguna de las partes. A la luz de la controversia actual, lo mejor que podría hacerse, en armonía con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, sería ofrecer a la población de aquella zona, en el momento oportuno y

bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la ocasión de expresar libremente su opinión sobre su porvenir político.

157. Para lograr este resultado creemos que cualquier resolución que aprueben las Naciones Unidas debe establecer con toda claridad que la administración del territorio será traspasada por el Gobierno neerlandés a las Naciones Unidas dentro de cierto plazo. Las condiciones del traspaso de poderes se fijarían por la Asamblea General en el decimoséptimo período de sesiones, una vez en posesión de las recomendaciones presentadas por una pequeña comisión compuesta de Estados Miembros desinteresados.

158. Entendemos que tal administración de las Naciones Unidas, conducente a la libre expresión de la voluntad de la población, ofrecería a Indonesia la posibilidad de perseguir su objetivo de lograr la integración de la Nueva Guinea Occidental a Indonesia. Durante el período de transición, habría terminado el control de los Países Bajos y pasado la administración del territorio en todos sus aspectos a las Naciones Unidas. Entendemos que bajo una administración de este carácter Indonesia tendría acceso a la zona de que se trata.

159. No creemos que la propuesta de la delegación de la India [A/L.367 y Add.1] ofrezca una solución definitiva para el problema que estamos examinando. Por mucho que queramos armonizar las opiniones de los Países Bajos y de Indonesia en esa cuestión y por mucho que queramos que se entablen negociaciones amistosas entre los querellantes, debemos señalar que propuestas análogas de simples negociaciones bilaterales fueron presentadas anteriormente a la Asamblea y fueron rechazadas. Creemos que en todo proyecto de resolución sobre este asunto es preciso tener en cuenta el nuevo hecho que representa la voluntad expresa de los Países Bajos de traspasar su control sobre el territorio de las Naciones Unidas.

160. Estimamos además que la aprobación de un sencillo llamamiento a las partes para que negocien equivaldría a rechazar la idea de que debe darse a la población la posibilidad de ejercer el derecho de autodeterminación o por lo menos a prescindir de ella. Tomamos nota con pesar de que el proyecto de resolución de la India no menciona para nada al pueblo de la Nueva Guinea Occidental y parece aceptar el principio de que su porvenir político puede — en rigor debe — ser decidido por otros sin tener en cuenta su punto de vista.

161. El derecho de libre determinación es un derecho fundamental según la Carta y según la resolución 1514 (XV). El representante de la India, Sr. Krishna Menon, declaró el otro día [1038a. sesión] que no podía aceptar la idea de una comisión de las Naciones Unidas, porque ello significaría reconocer que está en disputa la soberanía de la zona. Sin embargo, ésta es precisamente la situación. Indonesia reclama la soberanía, y su reivindicación tiene el apoyo de un cierto número de delegaciones, entre las que figura la delegación de la India. Pero también los Países Bajos reclaman la soberanía, y su pretensión es apoyada por diversas delegaciones.

162. En consecuencia, todo induce a creer que se trata de un caso en que es indicado el ejercicio del derecho de autodeterminación. En realidad, es el único medio de llegar a una solución justa y práctica del problema y el único que puede sacarnos del ca-

llejón sin salida en que se encuentra desde hace más de un decenio.

163. Un último punto; tenemos motivos justificados para creer y esperar que el Gobierno de Indonesia aceptará la idea de la autodeterminación para la Nueva Guinea Occidental, siempre que el proceso se desarrolle en forma imparcial y que Indonesia tenga acceso adecuado a dicho territorio. Creemos que Indonesia tiene todo interés en aceptar la perspectiva de un retiro neerlandés de la Nueva Guinea Occidental y perseguir luego sus objetivos por medios pacíficos. Es un asunto complejo, que exigirá tiempo, paciencia y esfuerzos concertados de todas las partes interesadas.

164. La Asamblea General se encuentra llamada a intervenir — raro privilegio — en una de las evoluciones históricas más interesantes de la humanidad, el nacimiento de nuevas naciones, antiguas colonias que vienen a participar con igualdad de derechos en la comunidad mundial. Esta evolución está ya muy avanzada. A nosotros nos corresponde ayudarla, alentarla y orientarla por vías pacíficas. Cuando las partes responsables vacilen en el cumplimiento de sus obligaciones o dejen de cumplir su deber, nos incumbe la misión de ejercer presión sobre ellas y de tomar las medidas necesarias con este fin. Cuando los problemas se resuelven de buena fe debemos respetar la obra realizada. Y cuando se responda a nuestros llamamientos con la obstinación y la desconfianza, tendremos que servir con firmeza la causa del derecho hasta que el derecho pueda imponerse pacíficamente.

*El Sr. Ortiz Martin (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

165. Sr. CORNER (Nueva Zelandia) (traducido del inglés): El año pasado Nueva Zelandia votó a favor de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)] y está orgullosa de haberlo hecho. Expresamos algunas reservas sobre ciertas partes del texto de la Declaración, pero simpatizamos profundamente con sus objetivos principales. El pueblo de Nueva Zelandia cree que en esta Organización y en otras partes debemos trabajar unidos para construir un mundo de naciones independientes dedicadas al bien común de la humanidad, liberadas interna y externamente de toda forma de dominio, discriminación o presión. Solamente en un mundo así será respetada la persona humana y garantizada plenamente la dignidad esencial de todos los hombres, independientemente de su raza, color o sexo. Sólo así podrá el hombre poner sus talentos y capacidades al servicio del bien común.

166. Una de las debilidades fundamentales del régimen colonial, por bien inspirado que sea, es que difícilmente puede dejar paso a la expansión completa de las capacidades individuales o nacionales. Así lo reconocen hoy tanto las Potencias administradoras como las que no lo son. Así se reconoció en 1945. Los redactores de los Capítulos de la Carta que tratan de las zonas dependientes insistieron mucho en el carácter transitorio del estado colonial y en la necesidad de desarrollar todos los territorios a la vez política, social y económicamente para que pudieran lograr el gobierno propio o la independencia, según las circunstancias particulares de cada caso.

167. En rigor, esto fue reconocido antes de 1945. Por ejemplo, el 21 de enero de 1944, Nueva Zelandia



y Australia declararon<sup>3/</sup> conjuntamente que "la doctrina de la administración fiduciaria ya aplicable en los casos de territorios bajo mandato de los [dos] Gobiernos es aplicable en general a todos los territorios coloniales del Pacífico" y de otras partes del mundo, y que el objetivo principal del fideicomiso era el bienestar de los pueblos indígenas y su adelanto social, económico y político. Esa declaración tal vez parezca hoy poco vigorosa, pero en 1944 era poco menos que revolucionaria. Nueva Zelanda se inspiró en el espíritu que había dictado esta declaración y bajo el impulso de su Primer Ministro, Sr. Peter Fraser, presidente de la Comisión de los cuatro encargada de redactar los capítulos de la Carta relativos a los territorios dependientes y en fideicomiso, la delegación neozelandesa desempeñó un papel importante en aquel primer movimiento en favor de la descolonización. Ciertamente es que esa evolución ha adquirido ahora un impulso que no se hubiera podido ni siquiera soñar en San Francisco, a tal punto que los que entonces íbamos a la vanguardia parecemos figurar ahora entre los "moderados". Pero si hay alguna diferencia entre nosotros y los actuales dirigentes del movimiento de descolonización es solamente en cuestiones de detalle, de fechas y de métodos, pero no en cuanto al objetivo perseguido.

168. Los principios básicos y las disposiciones de la Carta siguen siendo válidos, pero con la reciente concesión de la independencia a muchos países y el despertar político de los pueblos aún dependientes, ha sonado una nueva nota de urgencia. La mayor parte de las Potencias administradoras han respondido con inteligencia y energía a este nuevo reto, como lo prueba la presencia en esta sala de los representantes de tantos nuevos Estados africanos. Una o dos de las Potencias coloniales tradicionales, desgraciadamente, han encontrado más difícil adaptar su política a las nuevas circunstancias. La más importante y victoriosa de todas las Potencias imperialistas, la Unión Soviética, se presenta nuevamente este año como campeona de los pueblos oprimidos y ha llegado a presentar un proyecto de resolución [A/L.355] que subraya la necesidad de que en las zonas dependientes pueda haber, entre otras cosas, elecciones libres, libertad de palabra y libertad de prensa. La audacia de los autores de ese proyecto de resolución es asombrosa e incluso se prestaría a risa si no diera náuseas. Pero no ahondaré el aspecto de guerra fría de esta maniobra soviética. Sé muy bien que el deseo de los pueblos africanos y asiáticos es que se les deje vivir en paz y tratar sus problemas urgentes a su manera, sin que venga a complicarlos la intervención de la guerra fría.

169. No podemos tomar en serio la iniciativa soviética, cuyas segundas intenciones son evidentes. Por el contrario, atribuimos mucha importancia a la opinión de nuestros colegas afroasiáticos. Muchos de ellos, como representantes de pueblos recién salidos de la condición colonial, están excepcionalmente calificados para hablar con conocimiento de causa y autoridad del problema que tenemos ante nosotros. A nadie sorprenderá que sus puntos de vista difieran considerablemente en ciertos aspectos. Sin embargo, son unánimes en un punto, a saber, que la Asamblea General debe tomar este año algunas medidas que ayuden a la pronta aplicación de los principios enunciados en la Declaración sobre el colonialismo.

<sup>3/</sup> Australian-New Zealand Agreement, 1944, publicado en *Keesing's Contemporary Archives* (Keesing's Publications Ltd., Bristol), quinto volumen, pág. 6273.

170. Mi delegación comparte este deseo. Creemos, además, que la Asamblea puede dar un paso en esa dirección sin menoscabar ni infringir los derechos y responsabilidades, no alterados por la Declaración sobre el colonialismo que, de conformidad con la Carta, corresponden a las Potencias administradoras respecto de los territorios bajo administración fiduciaria y no autónomos que tienen a su cargo. Mientras esos Estados Miembros se esfuercen de buena fe en cumplir las obligaciones que les incumben según la Carta, su actitud debe respetarse. Aunque alguno de ellos pudiera ignorar ciertas consideraciones jurídicas, sería seguramente una línea de conducta práctica y prudente para la Asamblea no tratar de legislar en detalle con respecto a los muchos territorios que son aún dependientes y cuyos antecedentes y capacidades son muy diferentes. Algunas de esas Potencias han cumplido siempre con las obligaciones que les impone la Carta, con resultados admirables por lo general. La experiencia y el sentido común aconsejan que se deje a esas Potencias administradoras, cuya buena fe no puede ponerse en duda, la responsabilidad del rápido progreso político de sus territorios y el cumplimiento de las recomendaciones de carácter general que pueda aprobar la Asamblea.

171. Es también general en la Asamblea el deseo de que los pueblos se hagan cargo de su patrimonio, de su organización estatal independiente, como empresas sólidas, a la altura de aspiraciones populares siempre más exigentes. A veces nos parece que algunos Estados Miembros de la Organización tienen intereses creados en el caos, pero éste no es el caso de la mayoría.

172. No discutimos la utilidad de que las Naciones Unidas ejerzan una presión constante sobre las autoridades administradoras. Nueva Zelanda tomó a su cargo la administración fiduciaria de Samoa Occidental con entusiasmo y buena voluntad, pero así y todo le fue de gran utilidad la constante vigilancia y la presión constante del Consejo de Administración Fiduciaria. Nos mantuvo en continuo estado de alerta; su control fue valioso y necesario aunque de vez en cuando pudiera parecernos inoportuno. Lo que tiene importancia capital es el espíritu animador de esa vigilancia y esa presión. Siempre consideramos nuestra misión de fideicomisarios en Samoa Occidental como una asociación entre las Naciones Unidas, la Potencia administradora y el pueblo del territorio. Las Naciones Unidas dieron muestras de un espíritu análogo. Este ambiente de cooperación, este espíritu de asociación en una de las empresas humanas más nobles, hicieron posible la cooperación fecunda gracias a la cual los samoanos accederán a la independencia en forma ordenada. No nos libramos de críticas cuando los Miembros de las Naciones Unidas creyeron que estaban justificadas, pero tampoco se nos negaron, aunque en modesta medida, los elogios y los estímulos. Tenemos motivos para saber que la generosidad de espíritu no falta entre los Miembros de las Naciones Unidas.

173. Pido que se me disculpe si he citado como ejemplo a Samoa Occidental, pero es el único caso que conozco a fondo y en detalle; aunque sus problemas sean sencillos en comparación con los que se plantean en muchos nuevos Estados, son esencialmente idénticos en número y en naturaleza. A menudo, precisamente por plantearse en menor escala podemos apreciarlos con mayor exactitud.

174. Ahora bien, si los habitantes de Samoa, que serán independientes dentro de cinco semanas, se hubieran contentado con seguir viviendo en una sociedad tribal con una economía de subsistencia, podrían haberse gobernado por sí mismos sin ninguna ayuda exterior en cualquier momento, ya que su gran pericia en el arte de la política y del gobierno hace frecuentemente que a su lado parezcan simples aficionados los políticos de los países llamados avanzados. En este sentido, estamos de acuerdo con el argumento presentado por algunos oradores de que todos los pueblos coloniales están preparados para tomar inmediatamente la dirección de sus asuntos. Pero no le fue posible a Samoa mantener intactos su economía tradicional y su sistema de gobierno. Como resultado de la introducción de servicios médicos modernos, su población creció en proporción mayor que la de cualquier otro pueblo del mundo. Fue preciso desarrollar la agricultura y la economía incluso para mantener los niveles de vida tradicionales. Para mejorarlos — y éste era el deseo cada vez más intenso de su creciente población — fue necesario recurrir a nuevas técnicas y métodos de administración, agricultura, sanidad, educación e ingeniería.

175. No es censura para una sociedad fundada en la tradición decir que no está en condiciones de satisfacer las necesidades y las aspiraciones crecientes de poblaciones que no cesan de aumentar en un mundo moderno. Tiene que construirse un puente entre la sociedad tradicional y la sociedad nueva, una sociedad cuya forma no puede preverse de antemano puesto que varía según los pueblos. La labor de los que administran colonias o territorios en fideicomiso es ayudar al pueblo del territorio a construir por sí mismo este puente lo más pronto posible. Pero con la mejor voluntad del mundo, la construcción de ese puente requiere tiempo. Hace falta que transcurra un tiempo para que la juventud termine sus estudios primarios y secundarios, y para que asista más tarde a cursos universitarios; hace falta tiempo y arduos esfuerzos, para formar médicos, ingenieros y administradores. A veces pasan los años y parecen pocos los resultados obtenidos. Pero un día comienzan a ser tangibles los beneficios de las inversiones dedicadas a la educación: muchachos y muchachas salen graduados de las escuelas y las universidades, los que han terminado su enseñanza superior regresan a sus casas; los aprendices completan su formación; los administradores adquieren confianza en sus aptitudes. Entonces llega el progreso como de golpe y se tiene una sensación de plenitud y de alegría. La paciencia tiene su recompensa. Espero que esas consideraciones no se interpreten como un alegato en favor de la demora o de la pasividad; no es esa nuestra intención.

176. La experiencia influye en el pensamiento de cada uno de nosotros. Nueva Zelandia está subordinada a su situación geográfica y su conocimiento del Pacífico, con sus pequeñas islas que a menudo no son más que arrecifes de coral, habitadas solamente por un puñado de personas y diseminadas en las vastas extensiones del Océano Pacífico. La notable diversidad de los territorios dependientes que aún quedan en el mundo puede pasar a veces inadvertida de los Estados Miembros que no están directamente interesados en el continente africano. Pero las diferencias físicas y políticas entre un extenso territorio continental y algunas pequeñas islas aisladas en el Pacífico son mucho más perceptibles que cualquier semejanza fortuita de estatuto internacional.

177. Si la Asamblea General decidiese crear un comité especial encargado de examinar la aplicación de la Declaración, estamos convencidos de que ese comité quedaría sorprendido ante la complicación y la diversidad de las tareas a que deben hacer frente algunas Potencias administradoras. No es probable que una misma fórmula pudiera aplicarse a todos los casos. Cualquier principio general, aunque válido en teoría, tendrá que aplicarse en la práctica con sumo cuidado y considerable discreción. Reconociendo esas realidades, estamos dispuestos favorablemente con respecto al proyecto de resolución sobre la Ayuda al África: c) Programa de las Naciones Unidas para la independencia [A/L.357] que presentó la Federación de Nigeria.

178. Nos parece razonable, habida cuenta de la sensibilidad política de África y de las graves dificultades que han surgido en relación con territorios africanos como Angola y el África sudoccidental, que prestemos atención a los problemas de la descolonización de ese continente. Estimamos lógico pedir que se adopten medidas inmediatas y urgentes para preparar a los pueblos de las zonas dependientes a fin de que puedan encargarse de la dirección completa de sus asuntos. Aunque está alejada de la zona de operaciones, Nueva Zelandia comparte la profunda inquietud de otros Estados y comparte su deseo de que las nuevas entidades políticas africanas sean estables y realmente independientes, que no estén expuestas a caer en un caos interno ni a una nueva e indebida — y, por lo tanto, perniciosa — dependencia de Potencias extranjeras o de vecinos más poderosos.

179. No creemos que sea acertado fijar una fecha límite para la independencia de los territorios de África y mucho menos para las regiones dependientes de todo el mundo. Nuestra experiencia en Samoa oriental, por limitada que sea, nos ha enseñado las dificultades prácticas y la imprudencia política de intentar señalar una fecha fija antes de haber llegado a la fase final del programa de desarrollo mediante el cual un territorio puede salir de un régimen de administración fiduciaria. Cuando en Samoa oriental se llegó a esta fase, la determinación de una fecha para la concesión de la independencia, convenida con los dirigentes del territorio, resultó virtualmente inevitable y, a la vez, sumamente útil. Pero estamos dispuestos a votar a favor del proyecto de resolución de Nigeria que fija la fecha límite de 1970, para la independencia de todos los territorios africanos, estimando que esa fecha no ha de causar dificultades considerables a los Estados Miembros administradores que cumplen las obligaciones de la Carta, y puede servir en cambio de útil acicate para los que no las cumplen.

180. A menos que se resuelvan esos problemas coloniales y se establezcan naciones estables con gobiernos nacidos de la voluntad popular, los efectos de la lucha por África en el siglo XX tal vez sean más duraderos y nocivos que los de las luchas sostenidas a fines del siglo XIX. En nuestros días la atmósfera internacional está tan sobrecargada de tensión que todo riesgo de conflicto entre las grandes Potencias debe ser reducido al mínimo absoluto. Si bien nos felicitamos de la forma en que muchos países extranjeros están prestando asistencia a los nuevos países independientes de África, los acontecimientos de los dieciocho últimos meses en la parte central de ese continente nos ofrecen un buen ejemplo de los peligros inherentes a la competencia interna-



cional y a las presiones que pueden desencadenarse cuando la debilidad interna de un Estado ofrece a países extranjeros la posibilidad de perseguir en él sus objetivos.

181. En el Pacífico, por fortuna, los problemas de la descolonización suelen ser de orden diferente, y en general no entrañan ninguna amenaza para la paz o la seguridad internacionales. No obstante, como países del Pacífico, Nueva Zelandia no puede dejar de interesarse particularmente por el bienestar y la prosperidad de la Nueva Guinea Occidental. Nos ha causado excelente impresión la generosidad y la inteligencia que demuestran los Países Bajos en su propuesta [A/L.354] relativa a la aplicación en dicho territorio de la Declaración sobre el colonialismo. La proposición neerlandesa, tomada en conjunto, nos parece no sólo un intento constructivo para hallar la solución de un problema difícil y envenenado dentro del marco de las Naciones Unidas, sino también una urgente invitación a la Asamblea para que apoye esa aplicación ordenada de su propia Declaración. Se sugiere, como primera medida, la creación de un comité de las Naciones Unidas y su envío en misión a Nueva Guinea para que haga un informe imparcial sobre la situación en el territorio y sobre las aspiraciones y la opinión de la población indígena. Este informe imparcial constituiría evidentemente un requisito previo para que las Naciones Unidas asumieran las responsabilidades que, según la propuesta, deben conferirse a una administración internacional de desarrollo. Si bien tenemos ciertas dudas de que la comisión tenga realmente la posibilidad de indicar en la fase actual de la cuestión cuál pueda ser el momento oportuno para celebrar un plebiscito, apreciamos los argumentos aducidos en favor de que se otorguen a esa comisión las más amplias atribuciones.

182. Nueva Zelandia tiene la buena suerte de mantener las relaciones más amistosas tanto con Indonesia como con los Países Bajos. Ha sido un problema penoso para nosotros tener que afrontar durante muchos años la posibilidad de vernos obligados a tomar partido en una disputa entre dos amigos, uno de los cuales, Indonesia, es uno de los vecinos más cercanos de Nueva Zelandia con el que tenemos relaciones estrechas y amistosas, sobre todo gracias al plan de Colombo. Por fortuna, las propuestas neerlandesas no excluyen la posibilidad de que los habitantes de Nueva Guinea Occidental puedan optar finalmente por Indonesia. La garantía de que cualquier elección se efectuará libremente y tendrá su plena efectividad reside en la intención de los Países Bajos de traspasar la administración a una autoridad internacional imparcial. Creemos que las propuestas que tiene ante sí la Asamblea pueden iniciar una nueva era al ofrecer la ocasión de resolver sobre una base objetiva un problema largo tiempo pendiente. La Potencia extranjera se ha comprometido a abandonar la región y dejar al pueblo en entera libertad para que tome la decisión que más le convenga dentro del marco de nuestra Organización. Ha ido más lejos todavía, pues ha ofrecido poner una importante suma de dinero a disposición de las Naciones Unidas y a facilitar administradores y expertos en el caso de que los deseen las Naciones Unidas y solamente en este caso.

183. Esa podría ser una de las propuestas que marcan una época y que sólo muy de tarde en tarde se presentan en las Naciones Unidas. Dejarla completamente de lado podría reducir las probabilidades de que otra Potencia presente una oportunidad análoga a

las Naciones Unidas. Aunque no sea más que por esta razón, es decir, porque abre grandes perspectivas a las Naciones Unidas, creemos que debe estudiarse con gran atención. Al mismo tiempo, hemos tomado nota de la negativa categórica de nuestros amigos de Indonesia, lo que nos ha causado sorpresa y decepción. Aunque estemos persuadidos de que la amenaza de Indonesia de recurrir a la fuerza no será su última palabra, la reacción de ese país es un hecho político de gran importancia del que no puede hacerse caso omiso, como tampoco puede dejarse de lado la opinión de la población autóctona. Confiamos en que la reacción de Indonesia no será siempre negativa. Entrevimos la posibilidad de que se modifique en la declaración hecha el lunes por el Dr. Subandrio [1058a. sesión]. Como dije, no creemos que las propuestas de los Países Bajos excluyan la posibilidad de que se alcancen los objetivos perseguidos por Indonesia. De todos modos, estamos dispuestos a examinar con simpatía otras propuestas que puedan dar a Indonesia mayores garantías a este respecto. La futura tranquilidad de toda la región, y especialmente el bienestar del pueblo de Nueva Guinea, exigen que se hagan todos los esfuerzos posibles por lograr el mayor grado de acuerdo, siempre sobre la base de los principios de la Carta.

184. Confiamos en que pueda llegarse a un mayor acuerdo antes de que se someta a votación una cuestión como esa que despierta fuertes emociones y pone en juego principios fundamentales. Tres partes están principalmente interesadas en ella, el pueblo de la Nueva Guinea Occidental, Indonesia y los Países Bajos. Cito en primer lugar la población del territorio no solamente por razones de principio sino también porque constituye un factor político y su reacción ante cualquier solución no puede ser ignorada por nadie que sienta interés por la descolonización pacífica. Supongo, además, que las Naciones Unidas pueden ser consideradas como una cuarta parte interesada, habida cuenta de que dos de las partes en litigio han llevado a menudo esa cuestión ante la Organización y porque siempre se ha considerado que las Naciones Unidas han de sentir especial interés por los pueblos que no están en situación de hablar por sí mismos.

185. La Carta, al subrayar el "principio de igualdad de derechos y de libre determinación de los pueblos", dista mucho de haber sido aplicada en todas las partes del mundo. Podemos acoger justificadamente con satisfacción los grandes progresos realizados desde 1945 para dar contento y bienestar a las poblaciones que viven bajo la dominación extranjera y para facilitar sus progresos hacia la independencia. Pero es natural que algunos de nosotros sientan impaciencia cuando piensan en lo que aún queda por hacer antes de que podamos presenciar el fin del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, tanto nuevas como viejas. Tal impaciencia debería instarnos a todos a desplegar nuevos esfuerzos; no debe asustarnos la inmensidad de la labor que nos espera. Los miembros de la Asamblea quieren que los pueblos dependientes satisfagan rápidamente sus aspiraciones políticas, pero en condiciones ordenadas y pacíficas que no sólo sean una garantía de sus prosperidad futura sino que contribuyan a la expansión armónica de la comunidad de naciones.

186. Nuestra propia experiencia de Autoridad administradora, aunque realizada en pequeña escala, nos ha convencido de la utilidad de los arreglos actuales para inspeccionar la administración de los territo-



rios en fideicomiso y examinar la información transmitida acerca de los territorios no autónomos. Felicitamos al Reino Unido por su reciente decisión de enviar informaciones políticas sobre tales territorios. Esperamos que toda resolución que se apruebe en relación con esos temas no aportará ninguna modificación al Consejo de Administración Fiduciaria ni a la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos, órganos en que la colaboración de las Potencias administradoras se ha manifestado libre y útilmente en el pasado y está asegurada para el porvenir. Sin esta cooperación la Asamblea sólo podrá ejercer una influencia muy relativa en el mundo dependiente. La Carta de las Naciones Unidas fue redactada con pleno conocimiento de causa y no deseamos escribirla de nuevo ni dejar de lado con ligereza métodos y mecanismos que han dado buenos resultados.

*El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.*

187. He citado aspectos de nuestra experiencia que pueden ser tomados como consejos de paciencia e incluso de precaución. Nos parece justo subrayar también que una de las principales lecciones de nuestra experiencia ha sido que sólo cuando los pueblos dependientes son capaces de asumir crecientes responsabilidades políticas en la dirección de sus asuntos se realizan verdaderos progresos en la aceleración de su avance político y social. Llega entonces un momento en que la Potencia administradora, por bien dispuesta que esté, no puede hacer nada más. La plena cooperación, aun en las empresas que todo el mundo considera esenciales, no puede lograrse si el pueblo no tiene la seguridad absoluta de que controla firmemente su propio destino y de que su voluntad es de importancia primordial. Sólo entonces siente el peso total de su responsabilidad y dedica la máxima atención a sus problemas.

188. Como los habitantes de Samoa se complacen en recordarnos: "buen gobierno no es sustituto de gobierno propio". Sabemos por experiencia cierta que el ejercicio de la responsabilidad política puede liberar energías y poner en juego posibilidades humanas que de otra manera no se hubieran manifestado. La satisfacción de ver cómo prospera un pueblo, de ver totalmente liberadas sus energías, es la mayor recompensa a que puede aspirar una Potencia administradora; con ello se borran de la memoria años de esfuerzo y de críticas. Esa es la razón por la cual las Potencias colonialistas inteligentes están en curso de rápida autoliquidación. Esperamos sinceramente que su ejemplo será seguido por aquellas otras Potencias, menos clarividentes, que tratan de justificar su política apoyándose en antiguos prejuicios raciales, en actitudes históricas caducas y en nuevas pero igualmente falsas ideologías que tratan de extender y perpetuar la dominación de los muchos por unos pocos.

189. El PRESIDENTE (traducido del francés): Doy la palabra al representante de Etiopía para ejercer su derecho de réplica.

190. Sr. HAILE MARIAM (Etiopía) (traducido del inglés): Mi país, Etiopía, ha procurado facilitar el acceso a la independencia de nuestros hermanos de Somalia y cuando la obtuvieron tuvimos el alto honor de expresar nuestra alegría ante tal acontecimiento. El actual Primer Ministro de Etiopía tuvo a honra felicitar a nuestros hermanos somalis cuando fueron admitidos en la Asamblea [865a. sesión].

191. Es verdaderamente desagradable para nosotros, por lo tanto, que nuestros hermanos somalis nos obliguen a ejercer el derecho de réplica. Lo deploramos profundamente. Los etíopes amamos a nuestros hermanos somalis, porque no hay diferencia alguna entre Etiopía y Somalia; en realidad, antes del colonialismo era un mismo y único país. En el momento de partir, los colonialistas recurrieron a las tácticas del neocolonialismo para separarnos. Fue un paso atrás en el contexto de la unidad africana. Sin embargo, no abandonamos la esperanza de que algún día volveremos a estar reunidos con nuestros hermanos somalis, cuando hayan recobrado el buen sentido.

192. Hace dos días, en la 1058a. sesión de la Asamblea, pedí la liberación lo antes posible del Estado hermano de Kenia. Deploro profundamente que el representante de Somalia, Sr. Farah Ali Omar, sugiriera hace poco la separación de Kenia del norte antes de que Kenia obtuviera la independencia. Se trata de una sugestión poco afortunada, sobre todo de parte del representante de un país hermano.

193. Por ser una colonia, Kenia no está representada en la Asamblea, y no puede responder a mi amigo somali. Espero sinceramente que en el decimoséptimo período de sesiones, Kenia haya obtenido la independencia y venga a reunirse con nosotros en la Asamblea.

194. Me pregunto si mi hermano de Somalia se atrevería a pedir la desmembración de Kenia. Es de deplorar que el representante de un Estado africano dijera hoy que podría aplazarse la concesión de la independencia a nuestros hermanos de Kenia. Estoy convencido de que esta querella entre africanos, esta táctica dilatoria utilizada por un país africano para demorar la obtención de la independencia por otro país africano, causará un placer inmenso a las Potencias colonialistas.

195. En cuanto a la aspiración de Somalia de desmembrar Etiopía se trata, como es sabido, de un espejismo vano, de un sueño que nunca podrá convertirse en realidad. Somalia no existió jamás como Estado antes del 30 de junio de 1960, de modo que cualquier ambición territorial de parte de mi hermano somali demuestra ignorancia de la historia de su propio país y del mío. Todo el mundo sabe que el actual Estado de Somalia era, desde tiempo inmemorial, una provincia de Etiopía. Ahora el mundo, en su sabiduría, ha creado el nuevo Estado de Somalia. Lo aceptamos y felicitamos a nuestros amigos, a los que deseamos los mayores éxitos.

196. Los ideales famosos del nazismo y del fascismo, a saber, la expansión territorial y el irredentismo racial no pueden utilizarse para desmembrar a Etiopía ni a ningún otro país de África. Esa actitud disminuirá considerablemente el prestigio de nuestros hermanos somalis, lo que deploramos sinceramente. Confío en que el Sr. Farah Ali Omar abandonará su pequeña rencilla y contribuirá a crear una atmósfera de convivencia armoniosa entre Etiopía y Somalia. No tememos ser colonizados de nuevo por ningún otro país, porque los etíopes estamos decididos a mantener nuestra unidad nacional y nuestra integridad territorial contra cualquier otro Estado expansionista aun cuando posea una fuerza militar superior. No fuimos colonizados, solamente se nos ocupó — y aun eso parcialmente — durante cinco años.

197. El párrafo 6 de la Declaración contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General dice lo siguiente:

"Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas."

Esto se aplica a Kenia, puesto que emana de una Declaración de la Asamblea sobre el colonialismo. Esperamos que el Gobierno del Reino Unido no se dejará influir por las manifestaciones del representante de Somalia y no demorará la concesión de la independencia de Kenia.

198. El PRESIDENTE (traducido del francés): Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para ejercer su derecho de réplica.

199. Sr. LAPIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Desearía contestar muy brevemente las muy ingenuas consideraciones del Sr. Bingham, representante de los Estados Unidos de América y colega mío en la Cuarta Comisión. El Sr. Bingham trató aquí de enseñar a los países africanos en qué consiste la independencia y el gobierno propio, qué conocimientos y experiencia hay que tener para gozar del derecho a la independencia. Por supuesto, esta enseñanza no es muy oportuna. Pero no me detendré en esto. Al parecer, van a contestarle los propios representantes de África. Por otra parte, aún tendremos oportunidad de volver sobre los problemas del colonialismo al examinar los proyectos de resolución.

200. Desearía decir algunas palabras sobre lo que afirmó el Sr. Bingham acerca de la Unión Soviética.

201. El Sr. Bingham dijo que en los Estados Unidos suele preguntarse por qué las Potencias occidentales han liberado a muchos países coloniales, al paso que la Unión Soviética no ha seguido ese ejemplo. El Sr. Bingham pretende que las preguntas de esa índole lo ponen en situación difícil. Nosotros estamos dispuestos a ayudarlo. Explíquenos, Sr. Bingham, a sus conciudadanos que la prensa norteamericana y los funcionarios norteamericanos hace muchos años que vienen tergiversando deliberadamente la verdad acerca de la Unión Soviética.

202. En los Estados Unidos se han venido publicando y difundiendo durante muchos años informaciones mendaces y calumniosas acerca de la Unión Soviética, y se comprende que los ciudadanos comunes de los Estados Unidos hagan preguntas absurdas como las que mencionó aquí el Sr. Bingham. En eso no hay nada de sorprendente. Si se imprimiese en los diarios y revistas y se difundiese por la radio de su país la verdad acerca de la Unión Soviética, la verdad acerca de nuestro régimen gubernamental, la verdad acerca de las relaciones de las Repúblicas Socialistas dentro de la Unión Soviética, la verdad acerca de nuestra economía, cultura y política, la verdad acerca de nuestras relaciones con los países de democracia popular, entonces, por supuesto, no existirían conceptos erróneos de esa índole en los Estados Unidos.

203. Por desgracia, muchísimas de las opiniones que exponen a veces los representantes de los Estados Unidos y aquellos que quieren congraciarse con los Estados Unidos se basan en una información equivocada y en la más burda tergiversación de los hechos.

Es posible que a veces los propios representantes de los Estados Unidos empiecen a creer en esas informaciones erróneas. Por lo visto esas son ya particularidades de la "guerra fría" que todavía siguen librando contra la Unión Soviética la prensa y la radio de los Estados Unidos.

204. El Sr. Bingham hace una pregunta ingenua: ¿por qué no se extiende la aplicación de la Declaración [resolución 1514 (XV)] a los 200.000.000 de personas que constituyen los pueblos socialistas? El mismo conoce perfectamente lo absurdo de esta pregunta, pues estos pueblos son libres, viven en Estados independientes y soberanos y administran sus asuntos como lo consideran necesario, sin preguntar a los Estados Unidos de América.

205. Aquí se está examinando la cuestión del colonialismo, y no lo que a usted, Sr. Bingham, le gusta o no le gusta sobre la Unión Soviética. Convendría mucho que el representante de los Estados Unidos, al fin, hablase de las colonias norteamericanas. Esto sería un signo positivo. Convendría también mucho que los Estados Unidos cumplieren la Declaración con respecto a esos pueblos y colonias y esto se interpretaría en el mundo como un fenómeno positivo.

206. Pero el Sr. Bingham dice que hay que consultar a la población de las Islas Vírgenes, de Guam y de Samoa Americana sobre sus deseos respecto al desarrollo ulterior. Pero usted mismo, Sr. Bingham, reconoce que esos territorios están listos para la independencia. Así, pues, ¿qué objeto tiene consultarles? ¿Acaso algún país o pueblo le dirá a usted que no quiere la libertad ni la independencia, y prefiere permanecer bajo la autoridad de los Estados Unidos? Es imposible imaginar contestaciones a esas preguntas. Siendo así, ¿qué necesidad hay de consultas? Esos países están ya preparados para la independencia. Concédanles la independencia de conformidad con la Declaración, y el asunto habrá terminado.

207. Desearía tomar nota de otras dos declaraciones que también, al parecer, van dirigidas a personas ingenuas, aunque en la Asamblea no las hay.

208. El representante norteamericano habló de las tropas soviéticas en Hungría. Y lo hizo demostrando la habitual inclinación de los norteamericanos hacia lo sensacional. Pero ¿quién no sabe que las tropas soviéticas están en Hungría en virtud de un acuerdo con el Gobierno de la soberana República de Hungría? ¿Quién no sabe que la Unión Soviética más de una vez ha propuesto ya a las Potencias occidentales el retiro de todas las tropas de los territorios extranjeros y su retorno a los límites de sus fronteras nacionales? Y nosotros estamos dispuestos a cumplir eso en cualquier momento. Pero los Estados Unidos envían nuevos contingentes y nuevas divisiones a Europa. ¡Eso es un hecho! Usted, Sr. Bingham, puede demostrar ingenuidad, pero no crea que los demás son tan ingenuos y que en respuesta a los esfuerzos militares de los Estados Unidos van a debilitar su propia defensa. No cabe esperar eso de la Unión Soviética ni de los países socialistas.

209. Y la última observación se refiere a los vínculos económicos del Occidente con los países insuficientemente desarrollados.

210. El representante de los Estados Unidos de América trató aquí de hacer creer que la Unión Soviética desea la ruptura de tales vínculos. Pero ¿quién puede creer eso? Eso usted mismo, Sr. Bingham, no se lo

imagina. La Unión Soviética nunca se ha pronunciado a favor de la ruptura de los vínculos de los Estados poco desarrollados con los países occidentales. Eso supondría cortedad de vista o ingenuidad. Estamos en contra de las distintas formas del neocolonialismo. Estamos en contra de que se vincule la cooperación económica con las condiciones políticas, de que se impongan a los países cualquier tipo de acuerdos desiguales; nos oponemos a que los vínculos económicos vayan acompañados de amenazas, de la creación de bases militares, del soborno, del intercambio en desigualdad de condiciones, etc. He ahí a lo que se opone la Unión Soviética. Contra eso se pronunciaron aquí muchos representantes africanos y de otros países. Nos alegraríamos si los vínculos entre los países occidentales y los países insuficientemente desarrollados tuviesen realmente un carácter práctico, exento de toda condición política y discriminación; si se fundasen en una completa igualdad de derechos, en la cooperación local, etc. ¿Quién puede oponerse a eso? Nadie.

211. El representante de los Estados Unidos ha resuelto también poner en juego invenciones de todo tipo sobre la Unión Soviética, invenciones de las que suelen servirse la prensa amarilla y la "Voz de América". Pero sea como fuere, ese es asunto suyo, y no me propongo contestar a eso. Probablemente, cuando ciertas personas defienden causas injustas, no se preocupan mucho de los medios a que recurren, e incluso traen a las Naciones Unidas la información de la prensa amarilla.

212. La Asamblea General examina a fondo, en todos sus aspectos, la cuestión de la liquidación del colonialismo, continuará este examen hasta ponerle fin con éxito y tomará la decisión correcta. No nos cabe duda de eso. Y ningún intento de recurrir al anticomunismo la apartará de su finalidad noble y fundamental.

*Se levanta la sesión a las 18.20 horas.*